



LA EVOLUCION DE LA HISTORIA



(Continuacion)

CAPÍTULO TERCERO

La Leyenda

SUMARIO.—§ 17. La Leyenda.—§ 18. Formacion evolutiva de las leyendas.—§ 19. Las leyendas falsas.—§ 20. Las narraciones jenealógicas.—§ 21. Las leyendas bíblicas.—§ 22. Las leyendas evangélicas.—§ 23. Canonizacion de las leyendas religiosas.

§ 17. *La leyenda.* Empleo la voz *leyenda* en el sentido de narracion escrita de sucesos que se suponen realizados en siglos históricos i cuyo recuerdo se ha conservado durante algun tiempo por medio de la tradicion.

Transicion entre la crónica, a la cual se asemeja en la forma i la tradicion, cuyo fondo reproduce plásticamente, la leyenda es uno de los primeros frutos de la escritura. Miéntas el hombre tiene que fiar a su sola memoria la perpetuacion de sus recuerdos, las composiciones métricas

que tanto facilitan la retentiva (§ 3), son las mas preferidas para conservar el de los principales acontecimientos. Mas, cuando se adopta el maravilloso invento de la escritura, despues de los primeros siglos, durante los cuales parece no ser utilizado sino para redactar anales, inscripciones i poesías narrativas, se la empieza a emancipar de la forma métrica instituyéndose jéneros literarios que se valen esclusivamente de la prosa.

Esta evolucion de la literatura se puede seguir paso a paso en Grecia i consiguientemente en Roma. Hasta el siglo VI ántes de nuestra Era, los griegos no utilizaron la escritura mas que para hacer composiciones métricas o para reproducir las que corrian de boca en boca. Mas, a partir de Solon i de Theognis (observa Grote) empieza la Era de la prosa, hecho cuya importancia no se puede exajerar porque a la vez significa un progreso en la manera de aprovechar los anales i la institucion de una nueva rama de la literatura (a).

Quiénes fueron los inventores del arte de escribir en prosa es punto acaso insoluble de la historia literaria. En la antigua Grecia, se atribuia este honor por unos a Pherécides de Syros, por otros a Hacatea de Mileto, i por los mas a Cadmo de la misma nacionalidad. Pero lo mas probable es que el arte indicado no haya nacido como obra de una invencion individual, sino como fruto de la labor insensible i colectiva de varias jeneraciones. Lo único que hai de cierto es que son los logógrafos

(a) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 89.

CROISET, *Histoire de la Littérature Grecque*, t. II, chap. IX, pag. 477.

i los mitógrafos, esto es, los redactores de tradiciones históricas i de tradiciones mitológicas, los primeros que en la historia literaria de aquel pueblo aparecen escribiendo en prosa.

Esta circunstancia no fué ni obra del acaso ni peculiaridad de la raza helénica. Dado el lento i gradual desarrollo de la inteligencia humana, el arte literaria no puede empezar produciendo obras mas o ménos laboriosas de imaginacion o de observacion. Cuando se principia a emplear la prosa, los hombres no estan preparados para el trabajo intelectual. Los primeros prosistas no pueden ser verdaderos escritores, esto es, autores que redactan las obras de sus propias lucubraciones i estudios, sino simples trasladadores, o sea, recopiladores que ponen por escrito las nociones i noticias que corren de boca en boca. En realidad, la falta de actividad intelectual de los primeros escritores, falta que Renan juzgaba ser peculiar de los de Oriente, es propia de aquel estado social en que se empieza a practicar el arte de la escritura. Estúdiense la historia literaria de la India, de Israel, de Grecia, de Jonia, de Roma, i se verá que en todos estos pueblos los primeros siglos de la literatura no ofrecen ni una sola obra orijinal (b).

Max Müller observa que de las obras sagradas de la India, solo el Veda es conocido bajo la denominacion de

(b) PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. V, chap. XXXI, § 1 et chap. LVII, § 14.

FLAVIO JOSEFO, *Réponse à Appion*, chap. I, pag. 828 des *Oeuvres*.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. IV, pag. 124.

CROISET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. II, chap. IX, pag. 544 à 548, et chap. X, pag. 589.

RENAN, observa que «la época en que se jeneraliza el uso de la es-

Sruti, o revelacion, i todas las demas, a saber, el Código de Manú, los seis sistemas ortodojos de filosofía i los Puranas se distinguen con el apelativo de *Smriti*, que quiere decir tradiciones. Esto significa que la literatura canónica casi entera de la India es de orijen tradicional i que hasta hoi se conservan vagos recuerdos de un tiempo en que todavía no se la habia trasladado por medio de la escritura (c).

Lo mismo hicieron en Grecia i en Jonia los prosistas que aparecieron en los albores de la literatura escrita. Segun se ha observado desde la antigüedad, los logógrafos del siglo VI no hicieron mas que poner en prosa las fábulas i tradiciones que corrian oralmente, envueltas en formas métricas, por manera que las primeras leyendas fueron simples composiciones poéticas emancipadas de la versificacion: *poesis soluta* (d).

Heródoto, que fué llamado padre de la historia i que apareció inmediatamente despues (siglo V), remonta con sus relatos anecdóticos hasta mas de tres mil años ántes de la Era cristiana; pero si esceptuamos los sucesos de su tiempo i aquellos cuyo recuerdo se conservaba en las inscripciones, todos los demas que narra en su obra le fueron referidos por la tradicion.

critura es siempre un importante período literario. Se redactan entón-ces muchas cosas que no se habian escrito. Es el período de las compilaciones. RENAN, *Histoire du Peuple d Israel*, t. III, liv. V, chap. 6, pag. 69.

(c) MAX MÜLLER, *Mythologie Comparée*, IX, pag. 346.

(d) STRABON, *Géographie*, t. I, liv. I, chap. II, § 6.

CROISSET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. II, chap. IX, pag. 546.

DAUNON, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. III, pag. 83.

Análoga observacion se aplica a las *Décadas* de Tito Livio. A contar desde la supuesta dispersion de los troyanos, aquella obra abraza un período como de 1,200 años; pero en ella la parte histórica, que se refiere a los últimos cuatro o cinco siglos, se distingue con claridad de la parte lejendaria, que se remonta hasta la ruina de Troya. Miéntas la parte histórica bebe sus informaciones en los anales, en los registros, en los libros públicos, i en las crónicas de los analistas contemporáneos, la parte lejendaria no explota mas fuentes que *lo que se dice, lo que se sabe, lo que se corre, lo que se creè, lo que atestigua la tradicion*. Empieza la obra con la declaracion de ser *cosa sabida* que los griegos hicieron lujo de crueldad en contra de los troyanos vencidos; i en seguida refiere que *segun dicen unos*, Latino se alió a Eneas despues de ser derrotado *i segun otros*, ántes de llegar a las manos; que *«segun la tradicion mas comun*, Remo saltó por burla las nuevas murallas» de Roma; que sin fundamento alguno *se dice* que Numa fué discípulo de Pitágoras; que *segun la tradicion*, la voz sagrada del monte Albano ordenó que se hicieran ciertos sacrificios; que *segun dicen*, Tanaquil esplicó a su marido cierto prodijio que les ocurrió cuando se acercaban a Roma, etc., etc. El relato continúa de la misma manera hasta que el autor pisa en el terreno firme de la historia (e).

Lo que digo de Tito Livio se aplica igualmente a Dionisio de Halicarnaso, a Diodoro de Sicilia, a Flavio Josefo i en jeneral, a todos aquellos historiadores clási-

(e) TITO LIVIO, *Décadas*, t. I, lib. I, pájs. 3, 7, 8, 15, 27, 32, 53, 60, 61, 63, 66, 70, 74, 75, 84 i 90, lib. II, pájs. 107, 127, 131, 147, 149, etc., etc., etc.

cos que pretendieron relatar los orígenes de las antiguas naciones. Marquardt observa que casi todo lo que conocemos de la religión de los romanos nos ha sido transmitido por Varrón i por Valerio Flaccus, quienes agregaron al conocimiento personal que de ella tenían las noticias que la tradición les había conservado (f).

En la Edad media, la literatura lejendaria cobró un desarrollo extraordinario. La cuasi totalidad de las obras hagiográficas, con las cuales los bollandistas han formado una recopilación de 60 volúmenes en folio, se compone de simples leyendas. Como quiera que los más de los santos fueron hombres oscuros i sin historia i que según el común sentir, no había santidad sin milagros, sus biografías no se podían escribir sino cuando la tradición les había adulterado i falsificado sus vidas al paladar del vulgo. Por eso toda vida milagrosa de santo es simple recopilación de lo que se dice i lo que se corre (g).

A diferencia de la mitología, la leyenda puede hacer asunto de sus relatos a personajes cuya vida sea perfectamente conocida, porque la historia escrita por los con-

(f) MARQUARDT, *Le Culte chez les romains*, pag. 3.

(g) MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Age*, pag. 91.

La recopilación de los bollandistas, llamada así porque fué proyectada i acometida por Bolland, jesuita belga, se empezó en 1643 i se interrumpió en 1794 por causa de los disturbios revolucionarios. A la fecha de la interrupción constaba de 53 volúmenes, contenía más de 25,000 vidas de santos, pero el año cristiano o santolójico estaba incompleto porque no llegaba más que hasta el 14 de Octubre; faltaban las vidas de los santos correspondientes a los diecisiete últimos días de este mes i a los meses de Noviembre i Diciembre. Después de algunos años de interrupción, la obra fué continuada por varios eruditos.

GUIZOT, *Histoire de la Civilisation en France*, t. II, dixseptième leçon, pag. 30 à 32.

temporáneos no impide que en la parte mas indocta del pueblo se formen tradiciones que, tarde o temprano, sirvan de jérmenes a interesantes leyendas. Citaremos en comprobacion la leyenda de Fausto.

Nacido a fines del siglo XV i muerto al rededor del año de 1540, aquel truhan petulante i petardista, armado con sus artes de prestidijitador i quizá de magnetizador, engañó, engatuzó i estafó a cuantos se pusieron a su alcance, se hizo tener por nigromante, echó a correr que por medio de un pacto se habia ligado con el diablo, i desapareció misteriosamente, acaso asesinado, dejando profunda impresion en los estudiantes i en los frequentadores de tabernas. Pues bien, era todavía jóven cuando ya empezaron a correr las mas absurdas anécdotas acerca de sus diabluras i de sus poderes májicos, i no habia trascurrido medio siglo desde la fecha probable de su fallecimiento cuando se publicó (1587) la primera recopilacion de fantásticas tradiciones referentes a sus hechos i a sus dichos (h).

¿Se arguirá, por ventura, que la relativa oscuridad del personaje sirvió en aquel caso de estímulo a la imaginacion del vulgo? Pues entónces, para demostrar que la historia no mata ni a la tradicion ni a la leyenda, observemos que dos de los héroes mas brillantes i mas populares de la Edad Media, a saber el Cid i Carlomagno, son personajes perfectamente legendarios apesar de que los hechos de uno i otro fueron relatados por la historia desde sus propios tiempos. De Rodrigo Diaz de Vivar, protagonista del mejor poema narrativo compuesto en lengua romance, tenemos dos historias fidedignas escri-

(h) FALIGAN, *La Légende de Faust*, chap. I, II et III, pag. 72.

tas una en árabe y otra en latin a poco de su fallecimiento (i); i en cuanto al emperador franco, cuya historia narró Eginhardo, condiscípulo de sus hijos, es el protagonista de cien famosas leyendas en prosa i en verso.

Aun en los pueblos mas cultos, donde la crónica va relatando los sucesos al dia i donde todo suceso da origen a narraciones auto-biográficas, a correspondencias epistolares, a informaciones periodísticas i a relaciones oficiales, corren por todas las capas sociales hablillas, rumores i anécdotas que son jérmenes de tradiciones i leyendas i que en ocasiones han solido incorporarse en la historia. En este caso se encuentran las compilaciones anecdóticas, i entre ellas se puede citar como modelos la *Historia de los Doce Césares* de Suetonio, i las *Memorias* del duque de Saint Simon (j).

La mayor parte de las veces, sin embargo, los personajes de la leyenda, o no se conocen mas que por la

(i) Dozy, *Investigaciones acerca de la Historia y de la Literatura de España*, t. II.

LAFUENTE, *Historia General de España*, t. III, lib. II, cap. II.

MASDEU, *Historia crítica de España*, t. XX, páj. 145 adelante.

(j) Après même qu'un peuple est sorti de la période légendaire en fixant les faits par l'écriture, la tradition orale ne cesse pas; mais son domaine se restreint; elle se réduit aux faits non enregistrés, soit qu'ils soient secrets de leur nature, soit qu'on ne prenne pas la peine de les noter, les actes intimes, les paroles, les détails des événements. C'est l'anecdote; on l'a surnommée: *la légende des civilisés*. Elle se forme comme la légende, par des souvenirs confus, des allusions, des interprétations erronées, des imaginations de toute origine. LANGLOIS et SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. II, chap. VII, pag. 154.

«Le mot d'anecdote (dit Daunou), qui a pris un sens fort étendu et qui désigne aujour d'hui toute espèce de faits ou de traits détachés, ne signifiait originairement que des choses qui n'avaient point été publiées encore. Dans ce sens primitif, il s'applique à des faits qui se sont passés dans l'intérieur des cabinets ou des cours, à des mystères de la politique des princes, ou à leur vie domestique. C'est ainsi qu'il

tradicion, o son históricos solo en cuanto hai fidedigna constancia de su existencia. En el capitulo noveno de la *Vida del Emperador Cárlos*, Eginhardo relata con intencional rapidez la derrota que las huestes del gran monarca sufrieron en Roncesvalle i termina recordando que en aquella ocasion «perezieron Eggihardo, gran cocinero del rei (*maître d'hôtel*); Anselmo, conde palatino, i Rolando, prefecto de las marcas de Bretaña.» Pues bien, este Rolando que aquí se menciona, fué el que llenó con sus proezas las epopeyas lejudarias de la Edad Média, i si esceptuamos una inscripcion numismática que mencionaremos mas adelante (cap. VIII), no tenemos mas noticia histórica de su vida que la que Eginhardo da de su muerte.

Aun mayor silencio guarda la historia acerca de los Siete Infantes de Lara, o como se les llamaba ántes del siglo XIV, de Salas. «A pesar del carácter reducidamente local que el suceso reviste, pues se refiere tan solo a la rivalidad surjida en el seno de una familia castellana que vivió en los olvidados años del siglo X i a la cual (dice Menéndez Pidal) *no consagra la historia ni el menor recuerdo*, la leyenda se difundió i se hizo patrimonio de toda España por obra de los poetas que desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días, vienen hallando en este sencillo asunto raudal abundante de inspiracion para sus creaciones» (k).

sert de titre au livre où Procope peint de couleurs si odieuses l'empereur Justinien et Théodora son épouse.» DAUNOU, *Cours d'Etudes historiques*, t. VII, Troisième Partie, dixième leçon, pag. 356.

(k) MENÉNDEZ PIDAL, *La Leyenda de los Siete Infantes de Lara*, Primera Parte, cap. I, páj. 3.

MORALES, *Corónica, General de España*, t. VIII, lib. XVI, cap. XLVI.

De Bernardo del Carpio, el supuesto sobrino de Alfonso el Casto i capitán de las huestes españolas en Roncesvalle, no hacen mención alguna los escritores contemporáneos ni los inmediatamente posteriores. Por primera vez, lo menciona la historia, después de cinco siglos, en las obras del arzobispo don Rodrigo i de Lucas de Tuy (1). Pero en el intervalo corrido desde el siglo VIII hasta el siglo XIII, la leyenda lo hizo héroe de cien estupendas hazañas.

Es peculiaridad de las leyendas, peculiaridad que las diferencia de la crónica i de la historia, la de reproducir los relatos orales plásticamente sin discutirlos ni comprobarlos (m). Si los sucesos recordados por la tradición son falsos o si son verdaderos, no es punto cuya averiguación corresponda a las leyendas. La leyenda cumple tanto mejor la misión que por naturaleza la corresponde cuanto más fielmente reproduce los recuerdos tradicionales. Que la leyenda se ponga a distinguir las tradiciones falsas de las verdaderas para repudiar las unas i relatar las otras, i entonces se convertirá en una obra

(1) MORALES, *Crónica General de España*, t. VII, lib. XIII, cap. XLIX, páj. 220.

(m) «La mise en oeuvre (dit Nöldeke) des sources historiques n'est souvent chez les anciens hébreux que très simple et très élémentaire. Ces vieux narrateurs ne sont guère que de simples compilateurs. Ils se bornent presque toujours à placer l'un à côté de l'autre les récits de leurs diverses autorités ou à les mettre bout à bout sans les fondre en un tout. Cette manière d'écrire l'histoire ne régné pas seulement en Orient: elle était aussi tout à fait dans les habitudes des historiens, en Europe, au moyen-âge. Très souvent les chroniqueurs du moyen-âge copient et reproduisent aveuglément leurs sources sans même changer ce qui est absolument absurde au temps ou ils écrivent.» NÖLDEKE *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, I, pag. 4.

literaria e individual que no reflejará fielmente el saber histórico del pueblo, i será punto ménos que imposible determinar las leyes que rijen la formacion, la conservacion, el desarrollo i la alteracion de los relatos orales.

En virtud de esta misma plasticidad, sucede a menudo que la leyenda refiere dos veces un mismo suceso porque al oirlo relatar aquí de una manera i allá de otra, se imagina que son dos hechos i no se cura de hacer averiguaciones que la lleven a descubrir que es uno solo. Risco observa que las antiguas memorias discuerdan mucho acerca de la fecha en que el Cid entró en Calahorra, i agrega que este desacuerdo ha sido causa de que los escritores hayan multiplicado el suceso «contando una misma noticia en diferentes años, como si Rodrigo Díaz hubiese acometido en diferentes veces a las tierras que gobernaba su enemigo» (n). Así mismo, el doctor Faligan observa que en la primera leyenda de Fausto, publicada en 1587, aparece reiteradas veces que un mismo suceso, referido con variantes en diferentes comarcas de Alemania, es asunto de dos i hasta de tres anécdotas (ñ).

Fenómeno digno de especial estudio es la potencia expansiva que las tradiciones adquieren desde el momento en que se las escritura. De cierto no necesitan ellas este medio para difundirse social i jeográficamente. Numerosos cuentos de niños, nodrizas i abuelas que han

(n) RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Diaz*, cap. X, páj. 212.

(ñ) FALIGAN, *La Légende de Faust*, chap. VI, pag. 153.

dado la vuelta al mundo prueban que la simple trasmisión oral puede llevar las tradiciones a los países más lejanos. Sin embargo, destinadas las más de ellas a relatar la historia de personajes i sucesos que no interesan a los extraños, quedarían recluidas en el lugar o en el país de su origen si la leyenda no las llevara consigo a otros pueblos i a otras zonas. Fué la leyenda la que difundió en Europa las tradiciones gaélicas del Rei don Arturo i de su mesa redonda; la leyenda fué la que difundió en España i América las tradiciones de Carlo Magno, de don Roldan i de Fierabras; i merced a la leyenda, las tradiciones troyanas gozaron durante los siglos medios en la cristiandad entera de una popularidad muy parecida a la de las tradiciones nacionales (o).

Por último, merced a la leyenda, las tradiciones adquieren la mayor vitalidad que pueden alcanzar, porque si se estinguen como recuerdos orales, como recuerdos escriturados se perpetúan hasta después que dejan de vivir en la memoria de los pueblos. Durante los siglos medios,

(o) «On trouverait ainsi (dit Joly) dans tous les écrits de Girald une foule de témoignage de l'antiquité et de l'extrême popularité de l'histoire des héros troyens en Angleterre au XII^e siècle, et la preuve que cette croyance y était vraiment nationale... Tous les traits que nous venons de recueillir nous montrent qu'on était alors très familier avec les souvenirs de l'*Eneide*, par conséquent avec toutes les traditions troyennes dont elle s'inspire; et que ce n'était pas là seulement une affaire d'érudits, un souvenir savant, mais que ces idées étaient devenues populaires et se rattachaient aux prétentions patriotiques.» JOLY, *Benoit de Sainte-More et le Roman de Troie*, pag. 57, 74, 602, 630 et 631 du volume XXVII de la collection de Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie.

D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Introduction à l'Étude de la Littérature celtique*, chap. préliminaire, pag. 42.

FALIGAN, *La Légende de Faust*, chap. VII, pag. 178.

las tradiciones babilónicas, cuyos estraños protagonistas no escitaban el sentimiento de la sociedad cristiana, fueron completamente olvidadas por los pueblos europeos; mas, como de antemano habian sido recopiladas por numerosos escritores, ellas se han salvado del olvido eterno i se han incorporado para siempre en la historia literaria.

§ 18. *Formacion evolutiva de las leyendas.*—Por regla jeneral, todas las obras de imaginacion i de observacion llegan a la posteridad en la forma en que salen de manos de sus respectivos autores. Solo se exceptúan aquellas que despnes de haber sido entregadas al público, han sido mas o ménos adulteradas con propósitos relijiosos, políticos o morales; pero en este caso, las alteraciones hechas por los estraños reciben la condenacion de las conciencias honradas tan pronto como son descubiertas.

No sucede lo mismo con las obras que carecen de orijinalidad en el fondo aun cuando la tengan en la forma, cuales son las recopilaciones. Hechas para reunir en un solo cuerpo piezas literarias que corren diseminadas i que no reconocen dueño, cada cual se juzga autorizado para completarlas, para enmendarlas, para recortarlas, para alterar su plan, i nadie considera estos acomodos como ataques inferidos a la propiedad literaria.

A parecidas alteraciones estan sujetas las leyendas en todos aquellos pueblos donde la propiedad literaria no ha sido instituida. Siendo ellas en el fondo simples recopilaciones de recuerdos orales, cada cual las ha modificado haciendo agregaciones, supresiones i alteraciones mas o ménos importantes. Sin nociones del desarrollo, multiplicacion i estincion de las tradiciones, los últimos compiladores atribuyen a invencion del primero

las anécdotas de la leyenda que ya no corren en el pueblo, i las suprimen; o a olvido el que no se haya incorporado en ella las que se han formado en los últimos tiempos, i las agregan; o a descuido el que se las relatase cien años atras en una forma que no concuerda con la que hoy tienen, i las modifican.

Si las tradiciones se perpetuaran incólumes, la leyenda que pretende reflejarlas fielmente no seria susceptible de alteraciones aun cuando en uno u otro caso se la pudiera completar; pero la leyenda no puede permanecer invariable cuando las tradiciones que la dan vida se modifican, se trasforman, se desarrollan i se multiplican. Desde el momento en que la primera compilacion empieza a envejecer, esto es, a discordar con el estado actual de las tradiciones, el que quiere tenerla exacta i completa no se ciñe a copiarla con fidelidad sino que la rehace sin guardar miramiento alguno al compilador primitivo.

Segun Renan, es lei de la historia literaria de los pueblos orientales que la copia mate al orijinal i que las fuentes de cada compilacion no sobrevivan a la compilacion misma (p).

La misma lei ha rejido en todas partes en los grandes

(p) «Cette multiplicité de rédactions est presque une loi, toutes les fois qu'un ancien fonds de traditions orales est mis par écrit. Une telle rédaction ne se fait jamais officiellement; elle se fait d'une façon multiple, sporadique, sans entente ni unité. La haute antiquité n'avait pas l'idée de l'identité du livre; chacun voulait que son exemplaire fût complet; il y faisait toutes les additions nécessaires pour le tenir au courant. Il n'y avait pas deux exemplaires semblables, et le nombre des exemplaires était extrêmement réduit. A cette époque, on ne recopiait pas un livre, on le refaisait. Quand on voulait rendre la vie à un vieux

ciclos legendarios. De las leyendas primitivas de Grecia, no han llegado hasta nosotros mas que los acomodados hechos por Apollodoro i otros en los últimos tiempos de aquel ciclo (q); i las crónicas legendarias de España se formaron a costa de los poemas que recordaban i cantaban las hazañas de sus héroes populares (r).

La trasformacion de la leyenda no se paraliza sino cuando cesa el desarrollo de las tradiciones. Sujeta a este impulso esterno, la leyenda tiene que seguir modificándose miéntras dura el ciclo evolutivo de los recuerdos orales; i los cambios paulatinos que va sufriendo suelen alterarla tan profundamente que en ocasiones, despues de algunos siglos, llega a perder hasta los últimos vestigios de su autenticidad primitiva i a figurar en la historia literaria bajo el nombre de alguno de los trasladadores que menor parte tuvieron en la redaccion que ha llegado a nuestras manos (s).

texte, on le rajeunissait en le combinant avec d'autres documents.»
—RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. X, pag. 337.

RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Diaz*, páj. 80.

(q) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, Première Partie, chap. VI, pag. 126.

(r) BELLO, *Obras completas*, t. VI, páj. 263.

(s) «Desde el siglo XIII (observa Menéndez Pidal) nuestras crónicas populares trataron casi todos los asuntos épicos i reunieron i proficaron en sus capítulos la narracion de los mas famosos cantares, de modo que ellas vinieron a ser la única manifestacion de esa literatura de *compilaciones* que aparece en todas las épocas de decadencia de la poesia heroica, llamadas tambien épocas cíclicas. Las crónicas, así formadas, vinieron a gozar entre el pueblo de una aceptacion mucho mayor que los mismos poemas, pues al presentar las fábulas de los juglares, ordenadas i fundidas dentro de un cerrado plan cronológico, despojadas cuidadosamente de aquella exajeracion poética que mas increíble parecia, i revestidas de la autoridad que les prestaba la prosa,

Gaston Paris observa, por ejemplo, que las mas de las canciones de Gestas pertenecientes al ciclo de Carlomagno han desaparecido en su forma primitiva, pero que su parte esencial se conserva hasta hoy porque hacia el siglo XV, poco antes de la invencion de la imprenta, ciertos escritores las prosificaron para ponerlas en estilo mas popular i las dieron a luz bajo sus propios nombres (t).

Análoga observacion hace Joly con respecto a las epopeyas lejanarias de Grecia i de Roma. Bajo el influjo de la conquista, cada uno de los pueblos bárbaros habia hecho suyas las leyendas greco-romanas, i cuando el latin se empezó a corromper i a estinguir, los prosistas acometieron la tarea de trasladarlas a las lenguas vulgares i se valieron de este pretesto para extractarlas, para

daban a la materia épica un aspecto severo, que cuadraba mejor con cierto buen sentido práctico de nuestra raza.» MENÉNDEZ PIDAL, *La Leyenda de los Infantes de Lara*, páj. 39.

(t) GASTON PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, liv. I, chap. IV, pag. 91 et liv. II, chap. VI, pag. 344.

El mas antiguo de estos prosificadores es el monje Alberico des Trois-Fontaines. «Ce que fait aujourd'hui son principal mérite à nos yeux est ce qui l'a discrédité parmi les historiens: il a donné acces aux poèmes en langue vulgaire dans toute la partie de son histoire où il les rencontrait concurrentement avec les chroniques, et les a resumés quelquefois avec assez de détails.» (Id. id. pag. 102).

De entre estos poemas que han desaparecido despues de haber sido prosificados, es digno de mencion el llamado *La Conquete que fit le grand roi Charlemagne es Espagnes*. Segun Paris, la obra se componia de tres partes, la segunda de las cuales se prosificó i se publicó bajo el nombre de *Fierabras*; i algunos años mas tarde, o sea en 1528, se tradujo al español i se dió a luz. Esta traduccion es la conocida con el titulo de *Historia de Carlomagno i de los doce Pares de Francia*. (Id. id. liv. I, chap. IV, pag. 97 i 98 i chap. X, pag. 214).

amplificarlas, para completarlas, para arreglarlas i transformarlas (u).

Por una *via crucis* semejante pasaron aun los poemas de Homero. Primeramente, hácia el siglo IV de nuestra Era, fueron a la vez extractados, aumentados i desfigurados por dos falsarios que luego mencionaremos. Mas tarde, en el siglo XII, Benoit de Sainte More versificó, amplificó i embelleció los indijentes relatos de los falsificadores de Homero, componiendo el popular *Romance de Troya*. Desde el siglo XIII, algunos cronistas que consideraban este poema como una exacta i fidedigna relacion de aquel acontecimiento, empezaron a prosificarlo para incorporarlo en la historia antigua. Por último, hácia la misma época, se empezó a traducirlo con variantes i modificaciones a las lenguas vulgares de Alemania, de Holanda, de Italia, etc., i los traductores lo publicaron bajo sus propios nombres sin citar el de Benoit de Sainte-More, por manera que un buen dia fué devuelto del italiano al frances como obra orijinal del traductor Guido que años atras lo habia vertido del frances al italiano (v).

Por análogas metamorfosis han pasado las mas populares leyendas de la península española. Segun lo ha demostrado Menéndez Pidal en un libro mui erudito, la leyenda de los Siete Infantes de Lara se contenia a los principios en los romances i en los cantares de Gesta; mas tarde fué prosificada, en especial por Alfonso el

(u) JOLY, *Benoit de Sainte-More et le Roman de Troie*, pag. 801 du vol. XXVII de la collection de *Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie*.

TÁCITO, *La Germanie*, chap. III.

(v) JOLY, ob. cit. pag. 808, 833 i 893.

Sabio i por el autor anónimo de la *Crónica General* de 1344; en el siglo XVI fué de nuevo versificada particularmente por los dramaturgos, i en nuestros días ha sido reproducida ora por el romance, ora por el drama, ora por la novela, ora por la historia (y).

En estas vueltas i revueltas de la prosa al verso i del verso a la prosa, el fondo de las leyendas no siempre quedaba incólume. «El antiguo copista (observa Menéndez Pidal) privado del sentimiento mas o ménos vivo del pasado, sin conocer la fidelidad debida al documento histórico i libre de cualquier respeto de índole literaria hácia la persona del autor, ideas entónces completamente anacrónicas; al par que remozaba el lenguaje de la obra que trascribía, arreglaba tambien a su gusto el contenido, unas veces siguiendo nuevas tradiciones, mas familiares para él que las que su orijinal le dictaba, pues eran las que entónces corrian en boca del pueblo i sus poetas; en otras ocasiones, movido solamente por la propia repugnancia o afecto hácia los personajes cuyo nombre trasladaba, i juzgando de la verdad o mentira de lo que hallaba escrito segun los impulsos simplicísimos de su corazon i los móviles de su voluntad, que sinceramente creía ser los únicos verdaderos i posibles» (x).

Las precedentes observaciones se aplican sin modificacion alguna tanto a las leyendas profanas como a las obras hagiográficas. Como lo observa Maury, las vidas milagrosas no se formaron en un solo día, de una sola

(y) MENÉNDEZ PIDAL, *La Leyenda de los Siete Infantes de Lara*.

(x) MENÉNDEZ PIDAL, *La Leyenda de los Siete Infantes de Lara*, Primera Parte, cap. II, páj. 54.

MAURY, *Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. V, § 2, pag. 324 et 325.

pieza, sino que se fueron enriqueciendo de nuevos hechos a medida que iban envejeciendo. «Entre la leyenda primitiva i la que corria dos o tres siglos mas tarde, habia una diferencia enorme: el carácter oriiginario de simplicidad habia desaparecido i las circunstancias mas simples de la vida del santo habian adquirido una fisonomía extraordinaria. . . Agustin Valerio, obispo de Verona, nos refiere que en varios monasterios era costumbre pasar los ayunos relijiosos haciendo amplificaciones de las vidas de santos» (z).

§ 19. *Las leyendas falsas.*—Para ponernos en grado de apreciar científicamente el valor histórico de las leyendas, debemos aprender a distinguir las falsas de las apócrifas. Son apócrifas aquellas que no pertenecen a los autores bajo de cuyos nombres se las conoce. Son falsas aquellas que han sido fraguadas por los autores que las han escrito, o mejor dicho, aquellas que no vienen de orijen popular, aquellas que no se concretan a reproducir por escrito las tradiciones orales.

(z) «Plus les biographies sacrées passaient par les mains des copistes et des traducteurs, plus elles étaient altérées. Les actes écrits par Helinand, moine de Froidmont, sont remplis de fables; Vincent de Beauvais les reproduit dans son *Speculum magus* et y en ajoute de nouvelles; en fin, plus tard l'évêque de Gênes, Jacques de Voragine, compose une véritable mythologie chrétienne, dans sa célèbre *Légende Dorée*, qui fut encore grossie d'interpolations et de fables nouvelles dans les nombreuses traductions que l'on fit en Europe.» MAURY, *Légendes pieuses du Moyen Age*, pag. 308, 310, 324 et 325.

Estas amplificaciones se hacian a veces por via de simple interpretacion, como en las siguientes palabras del cronista Morales: «Murió San Leandro en su Iglesia, i en decir su hermano San Isidoro que su fallecimiento fué admirable, se puede bien creer que se vieron señales celestiales i sucedieron algunos milagros.» *Corónica Gen. de Esp.* t. VI, lib. 12, cap. 5, páj. 39.

De todos los jéneros literarios, ninguno otro se ha prestado a tantas falsificaciones, porque esceptuada la novela, de invencion moderna, es la leyenda falsa la obra de imaginacion que mas fácilmente se puedè presentar con la apariencia engañosa de obra histórica. Cuando los polemistas han querido probar históricamente tésis que carecian de fundamento en los sucesos del pasado, han echado mano del socorrido espediente de fraguar leyendas comprobatorias.

En épocas de apasionadas luchas políticas o de ardiente fermentacion del sentimiento relijioso, las leyendas falsas han solido multiplicarse hasta el punto de suplantar en el concepto público a las verdaderas. Una jermiuacion semejante de falsificaciones efectúose, por ejemplo, en los primeros siglos de nuestra Era, miéntras duró la mortal contienda entre el paganismo i el Evanjelio por una parte, i entre las iracundas sectas cristianas por otra. Segun Tillemont, un obispo del siglo III depuso a un sacerdote que para honrar a San Pablo i a Santa Tecla confesó haber compuesto viajes imaginarios del uno i de la otra (*a a*); i entre los Evanjelios apócrifos hubo por cierto algunos que en vez de reducirse a escriturar tradiciones populares, se compusieron i se llenaron de anécdotas fabulosas inventadas ora para deleitar a los lectores, ora para dar fundamento a tal o cual doctrina (*a b*).

Por causa de su índole engañosa, la leyenda falsa jermiina con mayor lozanía en las épocas de ignorancia que en las de civilizacion. Es menester que el conocimiento

(a a) TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'Histoire de l'Église* t. III; art. IV de Saint Jean l'Évangéliste, pag. 923.

(a b) GODOI, *Historia crítica de los falsos Cronicones*, cap. V, páj. 229.

del pasado sea mui vago, que la nocion del desarrollo histórico sea mui imperfecta i mui rudimentaria la crítica literaria para que con probabilidades de buen éxito se puedan publicar leyendas falsas en cuenta de historias verdaderas. Condiciones de esta naturaleza, reforzadas por una extraordinaria fermentacion del sentimiento relijioso, fueron las que durante la Edad Média dieron vida a tanto falsario.

Fueron famosos en aquellos siglos dos falsarios que se ocultaron bajo los nombres de Darès i Dictys, de los cuales el primero suponía haber sido un sacerdote frijio, i el segundo un ciudadano cretense que habian presenciado el sitio de Troya i narrado día a día los sucesos. La reputacion de ámbos falsarios se encumbró a tanta altura que sus estúpidos cuentos se tuvieron por la fidedigna historia de aquel memorable acontecimiento; i autores que juzgaban sospechosa la palabra de Homero, prestaban entero crédito a las fábulas, a las mentiras i a las patrañas de aquellos dos anónimos (*ac*).

En España las leyendas falsas gozaron en la misma época de un crédito que causa pasmo i estrañeza. Los orígenes de la poblacion, la propagacion del cristianismo, la monarquía goda, la conquista musulímica, la reconquista del territorio nacional, las vidas de los esforzados adalides de la relijion i de la patria estimularon incesantemente el ingenio de los falsarios (*ad*).

(*ac*) JOLY, *Benoit de Sainte More et le Roman de Troie*, pag. 649 à 658 du vol XXVII de la Collection des Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie. Homero menciona a Darès, hombre mui rico i de gran sabiduria, en el t. II, lib. V, pag. 199 de la Iliade.

(*ad*) RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Díaz*, páj. 59.

MASDEU. *Historia crítica de España*, t. XIII, lib. II, núm. CXIV.

Solo en los siglos modernos cuando la crítica literaria descubrió medios eficaces para juzgar la autenticidad de las obras de la inteligencia se suspendió la fabricacion en grande de falsas leyendas.

Escritores hubo como el jesuita Jerónimo Roman de la Higuera, que en vez de emplear su erudicion i sus ingenios en el estudio i enseñanza de la verdad, se aplicaron toda su vida a falsificar leyendas, convencidos de que desempeñaban una tarea útil i aun honrada. Como lo observa Godoy Alcántara, bajo la inspiracion del principio que el fin justifica los medios, la moral corriente admitia los fraudes piadosos, el *dolo pio*, cuando tenian por objeto un motivo de edificacion; i no faltaban escritores de autoridad que defendiesen ser lícito falsear la historia cuando el honor o el interes de la patria lo exigian (*ae*).

Tal fué el orijen de la literatura hagiográfica que llenó los primeros siglos de la Edad Média.

A los principios, dice Maury, se habia adoptado la práctica de escribir en tablillas o registros los nombres de aquellos que habian padecido por la fé i mas tarde se habian agregado a ellos los de los confesores i de las vírjenes cristianas sin apuntar la mayor parte de las veces mas detalles que el lugar del nacimiento i el jénero de suplicios que habian sufrido. En esta forma los mas antiguos martirolojios no era mas que lo que hoi llamamos un calendario. Mas, la necesidad sentida por las almas piado-

(ae) MORALES, *Antigüedades de las ciudades de España*, páj. XXXIII del Prólogo escrito por Cano.

GODOY ALCÁNTARA, *Historia crítica de los falsos Cronicones*, cap. I, páj. 15.

sas de tener detalles sobre la vida de los mártires hizo componer biografías enteras sin atender mucho a los documentos; i conforme aumentaba la ignorancia i se alejaba la época de los sucesos, se las enriquecía con nuevas anécdotas i pormenores hasta darlas voluminoso desarrollo (af). Segun eruditos autores lo certifican, una buena parte de la actividad intelectual de los monjes se gastaba en inventar biografías de varones piadosos para edificación de las crédulas greyes, que no concebían cómo podía ser falsa una cosa que estaba escrita. Se hacían santorales, martirolojios, episcopolojios, con nóminas interminables de personas absolutamente imaginarias (ag).

Entre los asuntos que provocaron mayor número de leyendas falsas, son de notar la lucha que algunas iglesias sufragáneas de España sostuvieron durante siglos en disputa de la catedralidad i la que las iglesias catedrales de

(af) MAURY, *Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. V, § 2, pag. 323 et 324.

(ag) Además del cronicon (dice Godoy Alcántara) formó Hauberto episcopolojios de las iglesias de España, a partir de Santiago (el apóstol). Noventa i cuatro son las sedes a que cuenta los obispos que las ocuparon además de doscientas dieziocho diferentes, cuyos prelados va diseminando en el discurso del cronicon. GODOY ALCÁNTARA, ob. cit., cap. VI, páj. 273.

«Incluyó Hauberto en la segunda parte de su cronicon un catálogo de los mártires que padecieron en España en la persecucion de Diocleciano i Maximiano, ordenada por San Gregorio Bético. Comprende este martirolojio ciento noventa designaciones de santos, contando por una las que abrazan varios de que no se citan los nombres, de los cuales hai ciento cuarenta i uno de que no se tenía noticia ántes de que este documento apareciera. Distribúyelos todos en ciento cuarenta i dos poblaciones, teatros de sus martirios, i de ellas pasan de veinte las que no se encuentran en los jeógrafos antiguos.» GODOY ALCÁNTARA, ob. cit., cap. VI, páj. 272.

MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 292.

Toledo, Santiago, Tarragona i otras sostuvieron tambien durante largos siglos en disputa de la supremacía eclesiástica. A cuál de los prelados correspondía presidir los concilios nacionales, a cuál unjir a los nuevos reyes, a cuál recibir i contestar las comunicaciones dirigidas a la Iglesia de España, a cuál ocupar el primer asiento en la Corte i en las ceremonias públicas: he ahí los motivos de aquella contienda secular i encarnizada (ah).

Para fundar sus pretensiones a la primacía, los Metropolitanos de Santiago alegaban que en esta ciudad se encontraban los restos del apóstol del mismo nombre, patron de España; los de Tarragona hacian valer en su favor la preferencia con que San Pablo habia distinguido a su iglesia por el hecho de haber entrado a España por este puerto; i en fin, los de Toledo i Braga negaban temerariamente la venida del apóstol Santiago a la Península i exhibian otros títulos análogos para probar la mayor antigüedad de sus catedrales. Con este motivo se falsificaron innumerables leyendas en justificacion de las pretensiones de cada iglesia, i para darles autoridad fueron atribuidas a personajes reales o imaginarios de los pasados siglos. Como lo observa Bello, la famosa *Crónica del Arzobispo Turpin*, no es en el fondo mas que una tentativa hecha para justificar históricamente la primacía de la catedral de Compostela (ai).

(ah) NOUGUÉS Y SECALL, *Historia de la Virgen del Pilar de Zaragoza*, Primera parte, cap. XX, páj. 132 i Apéndice 2.º, páj. 388.

GODOY ALCÁNTARA, *Historia crítica de los falsos Cronicones*, cap. I, páj. 10.

(ai) «No era tenido por arma vedada (dice Godoy Alcántara) desacreditar los fundamentos de la pretension del contrario; i como estos fundamentos se referian a creencias piadosas, de antiguo arraigadas, la

En su *Historia Crítica de los falsos Cronicones*, obra notable, justamente premiada por la Real Academia Española, Godoy Alcántara ha manifestado los orígenes de algunas de estas falsificaciones i ha probado cuan fácilmente logran los falsarios mistificar a pueblos ignorantes i supersticiosos. Cuando no se conoce la historia, ni el arte de las investigaciones históricas, ni la crítica literaria, ni las leyes de la naturaleza, no hai fábula, por absurda que sea, que no encuentre crédito; las simples conjeturas pasan por testimonios asertivos, i a todo lo que aparece escrito de antiguo se le presta crédito absoluto. Las épocas de ignorancia son las estaciones de florecimiento de las leyendas falsas. Para señalar los extremos de la vulgar credulidad i apreciar hasta dónde llega la audacia de los falsarios, baste observar que cuando las iglesias del Pilar i del Salvador de Zaragoza se disputaban la catedralidad, el título mas decisivo que la primera aducia en su favor se fundaba en el hecho tan

polémica iba socavando i desmoronando cuanto de respetable i admitido por la tradicion habia en nuestra historia eclesiástica. Eran principales mantenedores en la contienda Toledo i Santiago: toda la Edad Media dura esta lucha; Toledo obtiene a cada pontificado bula confirmatoria de su primacía; i Santiago oye repetir el *nescitis quid petatis*. Creyó Toledo descargar un golpe certero i decisivo sobre su rival negando la venida del apóstol; golpe que coincidía con un ruidoso litigio promovido por los pecheros del voto, que trataban de sacudir esta prestacion, para lo cual tambien negaban los privilegios de don Ramiro, pretendido vencedor de Clavijo, victoria en que se apoyaba la popularidad del patron batallador." *GODOY ALCÁNTARA, Historia crítica de los falsos Cronicones*, cap. I, páj. 12.

BELLO, *Obras completas*, t. VI, páj. 369.

TURPIN, *Histoire de la vie de Charlemagne*, chap. XIX.

CASTILLO, *Defensa de la venida de Santiago a España*, cap. XVIII, páj. 88 i 168 vta.

portentoso cuanto extravagante de que la virgen Maria se habia trasladado el 2 de Enero del año 40 desde Jerusalem hasta la capital de Aragon en una columna sostenida por un coro de ángeles! (aj).

Pero los falsarios no se concretaron a inventar prodigios i milagros absurdos para abonarlos a la cuenta de los santos i de los mártires o para dar lustre de oropel a las iglesias, porque a efecto de alimentar las supersticiones del vulgo fraguaron mil mentiras acerca de los orígenes bíblicos i troyanos de cada pueblo. En España un dominicano de Viterbo, llamado Juan Nanni, conocido bajo el nombre de Juan Anio, compuso en los tiempos de los reyes católicos, un Berosio babilónico i un Manethon ejipto para llenar la historia peninsular durante dos mil años desde el fantástico Tubal hasta que los autores griegos i latinos empezaron a darnos las primeras noticias fidedignas. Fundacion de las primeras ciudades, invencion de procedimientos útiles, guerras, conquistas, sucesion de monarcas, en una palabra todos los sucesos que realmente se pueden efectuar en los orígenes de un pueblo se inventaron por aquel audaz falsario para componer su leyenda. Cuando al siglo siguiente el maestro Florian de Ocampo se propuso escribir su *Corónica General de España*, reprodujo injenuamente las mentiras de Anio de Viterbo escusándose con que no habia hallado relacion alguna que fuese mas aceptable (al).

Como se comprende, las leyendas falsas serian poco

(aj) NOUGUÉS Y SECALL, *Historia de la Virgen del Pilar de Zaragoza*, Primera parte, cap. II, páj. 6.

(al) OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. I, cap. IV páj. 51.

verosímiles i fácilmente repudiadas si se consagrasen a referir los sucesos de tiempos i la vida de personajes bien conocidos en la historia. La mendacidad de la *Crónica del Arzobispo Turpin* resalta desde que se lee la *Vida de Carlomagno* por Eginhardo. Por el contrario, como la historia de España en los primeros siglos de nuestra Era es casi absolutamente desconocida (*an*), los falsarios piadosos llenaron aquel período de santos, de mártires i de sucesos absolutamente imaginarios. De cada uno de estos venerados varones se puede decir lo que Morales dice de uno de los mas insignes, cual es San Lorenzo: «De la niñez ni crianza deste santo, ni porqué causa o cuando fué a Roma, ninguna cosa sabemos que con autoridad se pueda contar»; i en seguida: «Todo lo demas de la vida de San Laurencio hasta la víspera de su martirio ni se sabe ni se puede escribir nada dello, sino que se puede piadosamente creer que siempre fué mui santa i de mucho ejemplo i perfeccion su vida» (*an*). En suma, de aquel glorioso i meritísimo mártir no se sabe nada, pero absolutamente nada de cierto.

§ 20. *Las narraciones genealógicas.* Sean falsas, sean verdaderas, las leyendas se presentan siempre ante el

(am) «Los historiadores destes tiempos (dice Morales) que aquí si-guen, ningun cuidado tuvieron de las cosas de España: i así en muchos años será poco o casi nada lo que de nuestras cosas podremos contar. Solo quedará lo que toca a la relijion cristiana, que entró en España con solemne principio i se fundó con gran multitud de mui ilustres mártires.» MORALES, *Corónica General de España*, t. IV, lib. IX, cap. I, páj. 309.

MASDEU, *Historia crítica de España*, t. II, lib. I, Núm. XIV.

(an) MORALES, ob. i lib. cit., cap. XLVI, páj. 624 i 627.

GODOY ALCÁNTARA, *Historia crítica de los falsos Cronicones*, cap. VI, páj. 302.

público alentadas por la pretension real o finjida de hacer las veces de la historia en la fiel i completa relacion de los sucesos pasados.

De aquí proviene que tan pronto como reune una copia mas o ménos considerable de recuerdos incoherentes, de una manera espontánea propende a engarzarlos en séries a fin de formar relatos continuos que se asemejen a las narraciones históricas i que parezcan abrazar el pasado entero.

La tradicion no puede renunciar jamas a su naturaleza anecdótica e incoherente porque la memoria conserva mejor la simple anécdota que la narracion continua. Mas, merced a la escritura inherente a su naturaleza, la leyenda adopta, sin mengua de su vitalidad, la práctica de encuadrar los sucesos en séries eslabonadas a fin de abrazar el pasado entero de los pueblos.

Se atribuye al sacerdote Sanchoniathôn la tentativa de reunir en un solo cuerpo las tradiciones míticas de Fenicia componiendo una como Génesis de los tiempos prehistóricos. Pero los pocos fragmentos que bajo su nombre han llegado hasta nuestros dias no dan luz suficiente para apreciar el valor de aquella tentativa (añ).

Por su parte, los ejiptos formaron con sus tradiciones una leyenda que abrazaba un período de 100,000 años. Para llenar este enorme lapso de tiempo sin romper la continuidad histórica, alargaron desmesuradamente la duracion de los reinados prehistóricos. Uno de

(añ) MASPERO, *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient*, lib. III, chap. VII, pag. 288.

FALCONNET, *Les petits Poèmes Grecs*, pag. 585.

los monarcas míticos reinó durante 1,200 años, otro durante 9,000 i el Sol, durante 36,000! (ao).

De la misma manera, pero en mayor escala procedieron los caldeos, así llamados los sacerdotes babilonios. Uno de ellos, el historiador Berosio parece haber compuesto un relato lejendario que abrazaba un período de 490,000 años. Según este sacerdote, la duración del reinado de los primeros diez monarcas de Babilonia fué de 436,000 años! (ap).

Esta propension injénita de la leyenda nos explica porqué las noticias de los tiempos tradicionales de algunos pueblos nos han llegado encuadradas en relatos cronológicos mas o ménos continuos. No es que la tradición las haya conservado i las haya trasmitido a manos de la leyenda en esa forma. Esos relatos son arreglos hechos en tiempos históricos por escritores que han dado a la leyenda la forma de la historia i que han eslabonado entre sí las anécdotas a fin de abrazar períodos tradicionales mas largos.

En Grecia, esta fué la tarea de los logógrafos. A contar desde Hesiodo, algunas de cuyas obras poéticas estan repletas de fatigosas jenealogías, estos prosistas atendieron simultáneamente a recojer i a ordenar las tradiciones lejendarias i mitológicas. Eliminando aquellas que les parecian absurdas, aclarando las oscuras, elijiendo unas u otras entre las contradictorias, restringiendo en lo posible la intervencion divina, Hecatea de

(ao) GOGUET, *Origines des Lois, des Arts et des Sciences*, t. VI, § 8 pag. 230.

(ap) GOGUET, *Origines*, etc., t. VI, § 8, pag. 224.

PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. VII, chap. LVII, § 3.

Mileto, los dos Pherécides, Acusilao, Hellánico, Apollodoro, etc., se empeñaron desde el siglo VI antes de J. C. en dar a las leyendas heróicas i aun a la mitología las formas narrativas, el orden i la armonía de la historia real i continúa (aq).

Con este propósito utilizaron las jenealogías semi rea-

(aq) «Il est nécessaire de faire observer que le monde légendaire de la Grèce tel qu'il nous est offert, se montre avec un degré de symétrie et de cohérence qu'il n'avait pas dans l'origine; car les vieilles ballades et les antiques histoires qui se chantaient ou se racontaient dans les nombreuses fêtes de la Grèce... ont été perdues. Les récits religieux que l'exégète de chaque temple avait présents à la mémoire... avaient disparu... Nous n'avons plus qu'une collection, un ensemble formé de la réunion d'une foule de courants de fables et rattachés entre eux par le travail des poètes et des logographes postérieurs. Ceux même qui ont concouru le plus anciennement à les réunir et à les systématiser, les poètes hésiodiques, n'ont, pour ainsi dire, pas été conservés. Nos connaissances touchant la mythologie grecque sont tirées sur tout des logographes en prose qui les ont suivis, et dont les ouvrages, puis qu'un récit continu était pour eux ce qu'il y avait de plus essentiel, plaçaient leurs fabuleux personnages dans des généalogies encore plus étendues... Ces logographes, il est vrai, ont été perdus eux mêmes: mais Apollodore et les différents scholiastes, nos grandes sources immédiates de connaissances touchant la mythologie grecque, leur ont principalement emprunté. Ainsi ce n'est de fait que par eux qui nous connaissons le monde légendaire de la Grèce en les combinant avec les poètes dramatiques et les poètes alexandrins avec leurs imitateurs latins et la classe encore plus récent des scholiastes.» GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, P. P., chap. VI, pag. 126.

«Les principaux compilateurs et narrateurs de ces mythes attiques furent les logographes en prose, auteurs de nombreuses compositions appelées *athides* ou ouvrages sur les antiquités attiques. Ces écrivains (Hellanicus, le contemporain d'Hérodote, est le plus ancien auteur d'une *Athis* expressément mentionnée) ces écrivains dis-je, firent une seule suite cronologique en entremêlant les légendes...» GROTE, id. id. chap. XI, p. 220 i t. II, deuxième partie, chap. II, p. 102.

Véase tambien BRÉAL, *Mélanges de Mythologie*, pag. 168.

les i semi imaginarias de las grandes familias. Incitados por la lucha de vanidades que en todas partes se traba entre las familias aristocráticas, los eupatridas habian llegado a emparentar, a traves de larguísima ascendencia, nada ménos que con los míticos personajes del Olimpo. Partiendo de estas dos bases, ámbas arbitrarias: que a cada jeneracion corresponden treinta años i que a los principios los dioses anduvieron en este mundo haciendo travesuras, les bastaba remontarse veinte o veinticinco grados de ascendiente en ascendiente para injertarse en la cepa de cualquiera divinidad. La manera como en la parte imaginaria se fraguan estas jenealogías en términos de no provocar la incredulidad pública no ha sido bien estudiada; pero es el caso que ellas se desarrollan sin suscitar dudas en todas aquellas sociedades donde la historia está confiada a la tradicion oral. Hablamos en especial de las de Grecia como podríamos hablar de las de Israel, de las de Roma, de las de la Irlanda céltica, etc. (*ar*).

Pues bien, estas jenealogías, que miéntras predomina exclusivamente la tradicion oral no sirven mas que para

(a r) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 118 et 175.

CROISET, *Histoire de la Littérature Grecque*, t. I, chap. XII, pag. 509.

El mismo orijen se debe dar al órden que reina en la historia primitiva de Roma. Plutarco observa que despues del saco de Roma por los galos, destruidos los antiguos registros públicos i privados, muchos complacientes fraguaron jenealogías para agradar a los personajes que quisieron entroncar en las familias de los primeros romanos. (*Numa*, t. I, páj. 138). Así las familias de los Pomponius rex, Pinarius rex, Calpurnius rex i Mamercius rex, pretendian descender de Numa, (id. páj. 170).

justificar la supremacía, los privilegios i la arrogancia de las familias aristocráticas, fueron utilizadas en Grecia por los logógrafos para alinear los acontecimientos anteriores a la institucion de las Olimpiadas en un orden parecido al orden histórico, orden que durante dos o tres siglos hizo las veces de una verdadera cronología. Lo mismo hicieron Saxo el gramático con las jenealójías fraguadas por las tradiciones sajonas, Snorro Sturleson con las fraguadas por las de Scandinavia i con las de los godos, Ablavius (*as*).

Lo que la leyenda ganó en fijeza empleando las jenealójías para ordenar ya que nó para datar los sucesos no se puede apreciar justamente en los países donde se gozan los beneficios de una institucion como la Era cristiana. Habitudo a distinguir a cada acontecimiento con una fecha ordinal, el hombre civilizado apénas puede ponerse mediante la imaginacion en un estado social en que todo el pasado anterior a su existencia personal parece estar envuelto en el caos del tiempo. Observaremos, no obstante, que el orden jenealójico instituido por la leyenda es el primer jérmen del orden cronológico que se adoptó siglos mas tarde i fuera del cual en vano se intentaria descubrir las leyes de la causalidad histórica.

§ 21. *Las leyendas bíblicas.* — De las observaciones que preceden acerca de la formacion evolutiva de las leyendas populares, se infiere que esta literatura es esencialmente apócrifa, porque compuesta de tradiciones anónimas, nunca se puede discutir la autenticidad de

(a s) GROTE, *Histoire de la Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. III, pag. 198 à 201.

su contenido aun cuando a veces se pueda probar la de la primera recopilacion.

Miéntras estas observaciones se aplican a las leyendas heróicas, son jeneralmente aceptadas sin contradiccion; mas, cuando se intenta demostrar que las leyendas religiosas proceden del mismo oríjen i se forman de la misma manera, los escritores eclesiásticos querrian establecer que las canónicas no son de oríjen anónimo, que éstas no han sufrido alteracion alguna, que ellas han llegado a nuestras manos en su forma primitiva i que su autenticidad está plenamente probada. En una palabra, afirman i niegan cuanto les es indispensable para establecer que la Biblia i los Evangelios no tienen los caracteres peculiares de las leyendas. Es mui fácil demostrar, sin embargo, los oríjenes tradicionarios, la formacion evolutiva i la redaccion multipersonal de estas obras.

A semejanza de lo que se hace en todas aquellas obras clásicas que pretenden remontarse a los oríjenes de los pueblos antiguos, en la Biblia hai que distinguir la parte verdaderamente histórica i la propiamente lejendaria.

Desde la division del reino, el relato parece fundarse principalmente en los anales públicos; i parece así no solo porque a cada paso los cita como fuente de informacion, sino tambien porque en jeneral está revestido de mayor verosimilitud. Es ésta una parte de la Biblia que si bien necesita sérias enmiendas para corregir anacronismos, contradicciones i discordancias, en todo caso conservará su carácter esencialmente histórico (*at*).

Por el contrario, las partes que se refieren a los tiem-

(a t) *Libro tercero de los Reyes*, cap. XI, § 41, cap. XV, § 7 i 31, cap. XVI, § 14 i 20. *Libro cuarto de los Reyes*, cap. I, § 18, cap. XXIV,

pos anteriores parecen ser puramente legendarias, porque si bien es verdad que en ellas se citan el *Libro de las guerras de Jehová*, el *Libro de los Justos* i otros, no hai razon alguna para presumir que al componer éstas i aquéllas leyendas se recurriera a otras fuentes primeras de informacion que los recuerdos orales. Abrazan ellas un período de tres a cuatro mil años durante el cual o porque la escritura era absolutamente desconocida, o porque estaba mui poco jeneralizada, no pudo haber mas historia que la trasmitada de boca en boca a traves de las jeneraciones.

De los veinticinco libros que componen la Biblia, los cinco primeros, que son los que han provocado estudios mas luminosos i mas apasionadas polémicas, constituyen en su parte narrativa una compilacion de antiquísimas tradiciones, ora de orijen nacional, ora de orijen extraño (*au*).

Por ejemplo: la creacion del mundo en siete tiempos, la caída orijinal del hombre, el Paraíso terrenal, las jeneraciones ante-diluvianas, el diluvio universal, la con-

§ 5, cap. VIII, § 23, cap. X, § 34, cap. XIV, § 28, cap. XV, § 31, cap. XVI, § 19, cap. X, § 20, cap. XXI, § 25.

Libro segundo de Esdras, cap. XII, § 23.

VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. III, Troisième Partie, liv. II, chap. II, pag. 429.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap V a VI.

(a u) Los cinco primeros libros de la Biblia se distinguian entre los judíos con la palabra con que cada uno empezaba i en conjunto se les designaba con la palabra *Thorah*, la Lei. Los traductores griegos de Alejandría en el siglo III ántes de nuestra Era dieron a los cinco libros el nombre de Pentateuco (cinco partes) con que hoi los conocemos i a cada uno respectivamente el nombre de *Génesis*, *Exodo*, *Levítico*, *Números* i *Deuteronomio*.

fusion de las lenguas, la dispersion de los pueblos, etc., etc., eran tradiciones que formaban parte de la cosmogonía de los chaldeos hácia una época en que los israelitas no salían todavía del estado de barbárie ni podían preocuparse de averiguar el oríjen de las cosas.

Que estas leyendas son de oríjen babilónico, se puede probar con muchos i mui luminosos indicios aunque no se sepa ni se barrunte cómo ni cuándo se operó la transferencia (av). Han llegado hasta nosotros fragmentos de los libros sagrados de Babilonia que nos las han conservado en forma que aclara muchas de las oscuridades del relato bíblico. De las ruinas de un palacio de Nínive se ha estraído una tabla de arcilla, que en caractéres cuneiformes ha perpetuado una relacion del diluvio universal mucho mas completa que la del *Genesis* (ay). Por último, la influencia de Babilonia en Israel, influencia que debió llevar consigo la difusion i la traslacion de algunas tradiciones, se adivina claramente en el hecho de que los hebreos emplearan algunas voces como *Noé* (consolador), *sabbattu* (descanso, fiesta) *Abram* (padre

(a v) El polemista católico Vigouroux sostiene que la comunidad de lengua, de tradiciones i de costumbres no permite duda sobre que los chaldeos i los hebreos tuvieron unos mismos antepasados, i atribuye al mítico Abraham, segun la Biblia oriundo de Ur, en Chaldea, el haberlas trasportado a Canaan. VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. I, appendice I, pag. 535.

(a y) «L'histoire chaldéenne de la création se composait probablement de sept tablettes écrites sur les deux faces, et renfermant chacune plus de cent lignes de texte. Elle était donc incomparablement plus développée que celle de notre *Genèse*.» VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. I, Première Partie, liv. I, chap. I, pag. 217.

elevado), *Abel* (el hijo), cuya explicacion etimológica está en la lengua asiria (*ax*).

Entre los chaldeos, formaba parte de su sistema cosmogónico la creencia en el origen nacional de estas tradiciones; i entre los israelitas se conservaban vagos recuerdos de su procedencia babilónica. Así, mientras el sacerdote Berosio las entreteje para formar la historia primitiva del mundo i del pueblo asirio, los autores del *Pentateuco* recuerdan a Nemrod, príncipe inventado por la fantasía de los babilonios, localizan en Chaldea el Paraíso, construyen en Babilonia aquella torre que ocasionó la multiplicacion de las lenguas, i refieren que Abram, mítico fundador de la raza hebrea, vino a Palestina desde el país de Ur situado en la Mesopotamia. Por lo demas, no se puede sostener el origen hebreo de estas leyendas sin sostener a la vez el inadmisibile absurdo de que un pueblo ignorante, bárbaro, oscuro i sin irradiaciones exteriores, como era el de Israel ántes de Salomon i David, impuso sus tradiciones al pueblo que en aquellos remotos siglos no reconocia a otro que le fuese superior en civilizacion sino acaso al del Egipto (*a z*).

(a x) IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 23 i § 27.

MENANT, *La Bibliothèque du palais de Ninive*, chap. VIII, pag. 120, 121 et 128.

VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. I, Première Partie, liv. I, chap. I, pag. 240 et appendice I, pag. 536 et 537.

(a z) «Entre toutes ces traditions (dit Lenormant), celle qui, offre avec les récits des premiers chapitres de la *Genèse* la ressemblance la plus étroite, le parallélisme le plus exact et le plus suivi est celle que contenaient les livres sacrés de Babylone et de la Chaldée. L'affinité que nous signalons... avait déjà frappé les Pères de l'Église, qui ne connaissaient la tradition chaldéenne que par l'ouvrage de Bérosee, prêtre de Babylone, qui sous les premiers seleucides, écrivit en grec l'his-

Las tradiciones realmente nacionales de los hebreos empiezan con Abraham, Isaac i Jacob (*ba*). En el *Exodo*, en el *Deuteronomio*, en el *Libro de Josué*, en el *Libro de los Jueces* etc., estan recopilados los mas importantes recuerdos que los israelitas conservaban en prosa o en verso de su historia primitiva. Algunos de estos libros han conservado hasta hoi, no obstante haber sufrido retoques i alteraciones durante varios siglos, los caracté-

toire de son pays depuis les origines du monde. Elle se caractérise encore plus maintenant que la science moderne est parvenue à déchiffrer quelques lambeaux, conservés jusqu'à nous, des livres qui servaient de fondement à l'enseignement des écoles sacerdotales sur les rives de l'Euphrate et du Tigre. Mais il faut remarquer, qu'au témoignage de la Bible elle-même, la famille d'où sortit Abraham vécut longtemps mêlée aux chaldeens, que c'est de la ville d'Our, en Chaldée, qu'elle partit pour aller chercher une nouvelle patrie dans le pays de Kena'an. Rien donc de plus naturel et de plus vraisemblable que d'admettre que les Téra' hites apportèrent avec eux de la contrée d'Our un récit traditionnel sur la création du monde — es premiers jours de l'humanité, étroitement apparenté à celui des chaldeens eux-mêmes. De l'un comme de l'autre côté, la formation du monde est l'œuvre de sept jours, les diverses créations s'y succèdent dans le même ordre; le deluge, la confusion des langues et la dispersion des peuples sont racontés d'une façon presque absolument identiqué. » LÉ-NORMANT ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. I, liv. I, chap. II, § 1, pag. 18 et t. V, liv. VI, chap. III, § 1, pag. 238.

MASPERO, *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient*, t. II, chap. I, pag. 64.

RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. X, pag. 332 et 336 et chap. XIII, pag. 387 et 389.

F. JOSEPH, *Réponse à Appion*, chap. VI, pag. 832 des *Oeuvres Complètes*.

Sobre el pais de Ur véase VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. I, Première Partie, liv. I, chap. III, pag. 258 et liv. II, chap. II, pag. 415 et Appendice I, pag. 535.

(b a) VIGOUROUX, *La Bible et les découvertes modernes*, t. I, Première Partie, liv. II, chap. I, pag. 411.

res de las leyendas mas primitivas; la misma incoherencia, el mismo desorden cronológico, la misma falta de precision i de continuidad, las mismas diferencias de estilo. Es lo que resalta de una manera particular en el *Libro de los Jueces*. Su relato discontinuo, vago, puramente anecdótico, entremezclado de cantos tradicionales de sabor arcaico, caracteriza esta obra como una leyenda del mas jenuino tipo heróico. El *Libro de los Jueces* (dice Babelon) «es una recopilacion de tradiciones sueltas relativas al período republicano de Israel, compuestas probablemente de antiguos poemas i leyendas populares que celebraban la gloria de los héroes de aquella edad» (b b).

Pretender fijar la fecha de su redaccion de manera exacta sería empresa vana. En su contexto hai referencias en virtud de las cuales se la puede regular a los

(b b) LENORMANT ET BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. VI, liv. VIII, chap. III, § 2, pag. 207.

MUNK, *Palestine*, liv. IV, pag. 440.

«En Grecia precedieron (dice Stade) los épicos i los logógrafos a los historiadores; i este fenómeno se reproduce, si no igual, mui parecidamente entre los antiguos hebreos...» En Israel como en Grecia «precedió a la descripcion histórica la formacion de las antiguas leyendas i mitos, conservándose restos mui importantes de esta mitología, o si se prefiere, de esta logografía; pero en vez de la poesia épica de los antiguos griegos, se encuentran en los antiguos hebreos poesías sobre proezas aisladas del tiempo de los héroes.» STADE, *Historia del pueblo de Israel*, páj. 19 del t. III de la *Historia Universal* de Oncken.

RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. II, pag. 217 et 223.

NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, II, pag. 64.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap III.

tiempos de Saul, i referencias en virtud de las cuales se la puede postergar hasta despues del cautiverio de Babilonia. Así, segun el capítulo primero, versículo 21, los jebuseos se mantenian todavía en Jerusalem, i sabiéndose que fueron espulsados a los principios del reinado de David, la obra se puede suponer escrita ántes de la espulsion. Pero en el capítulo XVIII, versículo 30, se dice que Jonathan i sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan hasta el día de su cautiverio; lo cual deja coleccionar que la compilacion se hizo despues de este acontecimiento, ocurrido en el siglo VI.

Problema mucho mas grave i trascendental es averiguar cuándo i por quiénes fueron redactadas las leyendas del *Pentateuco*. Una antigua tradicion de los hebreos, perpetuada hasta nuestros días por la enseñanza católica, las atribuye al fundador del mosaismo; i, en realidad, no faltan hechos para dar asidero a esta opinion. Se emplean en esta obra voces i jiros de uso muy arcaico, i se alude a una época en que la ciudad asiria de Résen, tenia la supremacia sobre Nínive. Sus referencias al Egipto son de tal exactitud que prueban un perfecto conocimiento del estado social i político de esta nacion en los siglos XV i XVI ántes de nuestra Era; i su omision del nombre de Tiro en la lista de los principales pueblos de aquella remota edad, es indicio de que esta ciudad, célebre desde los tiempos de David, no habia llegado todavía a grande esplendor. Por último, Esdras (del siglo V) menciona el *libro de Moises*, i las crónicas de los Reyes, de los Jueces i de Josué citan de continuo la *lei de Moises*. Si el *Pentateuco*, obra que los israelitas distinguieron siempre con el nombre de *La Lei* (Thorah), hubiese

sido redactado por aquel antiquísimo legislador, contaría a la sazón cerca de 3,500 años de edad (*b c*).

Pero esta opinión ha provocado dudas i contradicciones desde la antigüedad, i en nuestros días ha sido en definitiva condenada por la ciencia literaria (*b d*).

Que en el *Pentateuco* hai tradiciones i aun piezas escritas de remotísima fecha, ningun hebreista lo desconoce; i que mucha parte de las prescripciones civiles i religiosas se pueda atribuir verosímilmente a Moises, es punto que tambien admiten numerosos investigadores. Pero aquellos que pueden apreciar las diferencias de estilo, niegan que se hayan redactado por una misma persona i en una misma época los cinco libros del *Pentateuco*, i todas las partes de cada libro.

Prescindiendo de las diferencias de estilo, porque son mas difíciles de manifestar i de apreciar, nos concretaremos a observar que la inútil repeticion de algunas leyendas, la disconformidad de algunos relatos i ciertas contradicciones no permiten atribuir todo el *Pentateuco* a un solo autor. El decálogo tiene una redaccion en el *Exodo* i se repite con otra diferente en el *Deuteronomio*; i segun estos dos libros, el esclavo recobra la libertad a los

(b c) *Libro segundo de Esdras*, cap. VIII, § 14 i cap. XIII, § 1.

Libro cuarto de los Reyes, cap. XXXIII, § 25.

Libro segundo de los Reyes, cap. XIV, § 6.

Libro de los Jueces, cap. III, § 4.

Libro de Josué, cap. I, § 8, cap. VIII, § 31.

(b d) NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, I, pag. 22 et 23.

«Les récits tels qu'ils nous sont parvenus (dit Munk) ont essentiellement le caractère mythique». MUNK, *Palestine*, liv. III, pag. 106 et 134.

siete años de servicio, mientras que según el *Levítico*, la recobra a los cincuenta (b e).

Por otra parte, cuando se observa el carácter estra-natural de los acontecimientos que estas leyendas relatan, científicamente no se puede admitir que se las haya redactado por autores contemporáneos (b f). Si para que una tradición se desarrolle, se transforme, se altere i se convierta en fábula o mito, se necesita el trascurso de algun tiempo; es irracional atribuir a un testigo presencial el relato que va desde la fuga de los hebreos de Egipto hasta las primeras conquistas de la tierra prometida. Basta notar el carácter prodijioso i sobrenatural de

(b e) *Exodo*, cap. XXI, § 3.

Deuteronomio, cap. XV, § 12 i cap. V, § 6 a 21.

Levítico, cap. XXV, § 40.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap I, pág. 62. En esta obra, que solo nos hemos procurado cuando ya estaba impreso el presente capítulo, hai anotadas muchas otras i mui resaltantes discordancias i contradicciones.

(b f) «Pendant une longue suit de siècles (dit Munk) ces vénérables monuments ont été considérés, dans leur intégrité, comme l'ouvrage original de Moïse... Mais les progrès de la science exégétique et critique ont aussi exercé leur influence sur les livres de Moïse. Des passages qui révèlent évidemment une époque plus récente firent naître des doutes sur l'authenticité de ces livres; la critique d'abord timide s'en empara, s'enhardi de plus en plus, et ne connaissant plus de frein, fit succesivement descendre la composition du Pentateuque jusqu' à mille ans après Moïse et finit par transformer en mythes la plupart des événements historiques qui y sont racontés. Et ici nous ne parlons pas du scepticisme systématique qui poursuivant de son dédain tout ce qu'une haute antiquité a rendu sacré pour les hommes, ne sait manier d'autres armes que la raillerie... Mais nous parlons de recherches faites par des hommes graves et religieux, par des savants consciencieux qui n'ont renoncé qu'avec regret a la tradition reçue, mais qui ont cru devoir sacrifier leurs sentiments aux exigences de la raison et de la science.» MUNK, *Palestine*, liv. III, pag. 133.

todos los acaecimientos de esa época para presumir que antes de incorporarse en la leyenda, las tradiciones recordatorias han de haber corrido oralmente durante largo tiempo.

A estas presunciones, se agregan indicios de carácter negativo que en conjunto se pueden considerar incontrovertibles. En el *Pentateuco*, nunca se menciona a Moises sino en tercera persona, i jamas se atribuye a él la obra ni directamente ni por alusion ni de ninguna manera. Para ser obra de Moises, la lejislacion que lleva su nombre se habria tenido que dictar durante las peregrinaciones de los israelitas, en el tiempo trascurrido entre la fuga de Egipto i la conquista de Canaan; pero es el caso que la mayor parte de las leyes mosáicas, por ejemplo, las que reglan la compra-venta de casas i la institucion de la monarquía, suponen la residencia fija, la adopcion de Jerusalem como capital relijiosa, un culto brillante i rico en sacrificios, la práctica de la agricultura, la crianza de asnos i bueyes; todo lo cual era incompatible con la vida del desierto. Por último, las prácticas fetiquistas, los sacrificios humanos, la adoracion de dioses extranjeros i el culto de los altos lugares se conservaron libre i públicamente hasta el siglo VIII como si no se hubiera dictado de antemano prohibiciones sancionadas con gravísimas penas (b g).

Aun sin tener cuenta de indicios que por su carácter negativo son mas propios para suscitar dudas que para

(b g) NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, I, pag. 22 à 25.

MUNK, *Palestine*, liv. III, pag. 139.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap I, pag. 13 et 44.

producir convencimiento, hai en el *Pentateuco* numerosos pasajes de los cuales se infiere directamente que la mayor parte de la obra fué redactada largos siglos despues de Moises i nó a un mismo tiempo ni por una sola persona.

Por ejemplo, cuando en ella se menciona la ciudad de Dan, poblacion que recibió su nombre de la tribu homónima que allí se estableció despues de la conquista de Palestina; cuando se habla de las ciudades de Jaír, las cuales se denominaron así solo desde que un galaadense del mismo nombre fué juez de Israel; cuando se cuenta que los israelitas se alimentaron de maná durante 40 años hasta que entraron en Canaan; cuando en forma de profecía se alude a los reyes de Israel; cuando se habla de los caminos reales; en fin, cuando se refiere la muerte de Moises i se observa que de allí adelante no se levantó en Israel otro profeta a quien Jehová conociese cara a cara: evidentemente el que no se deje guiar por una ciega credulidad inferirá que por lo ménos estos pasajes fueron escritos despues de la conquista de la tierra prometida, despues de la institucion de la monarquía i en todo caso, por algun compilador que no puede confundirse con aquel cuya muerte en ellos se refiere (b h).

(b h) *Génesis* cap. XIV, § 14, cap. XVII, § 6, cap. XXXV, § 11, i cap. XXXVI, § 31.

Deuteronomio, cap. III, § 14, cap. XVII, § 14 i 15, cap. XXXIV, § 1, 5 i 10.

Exodo, cap. XVI, § 35.

Números, cap. XXI, § 22, cap. XXXII, § 41.

Libro de los Jueces, cap. X, § 4, cap. XVIII, § 12 i 29.

KUENEN apunta muchas mas alusiones a sucesos ocurridos siglos despues de Moises. KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap I, páj. 17, 39 a 43.

Pero de todos los anacronismos que dejan adivinar la tardía redacción del Pentateuco, ninguno es más significativo que el de la famosa profecía de Jacob, a saber, que el cetro no sería quitado a las manos de Judá hasta que viniera el Mesías. Tomadas las palabras del patriarca como visión inspirada del porvenir, jamás se hizo profecía que saliera más completamente fallida, porque cuando el hecho fué anunciado, los hebreos residían en tierra extraña, rendían vasallaje a los faraones i no tenían cetro alguno; en seguida vivieron en el Egipto como esclavos durante 400 años; más tarde sobrevino el período de los jueces, largo de cinco o más siglos, durante el cual fueron repetidas veces sojuzgados por los pueblos vecinos; i cuando por último, se instituyó la reyecía, el unjido del Señor fué Saul, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín. Evidentemente, la profecía de Jacob fué fraguada en tiempos muy modernos por algún judío ignorante para afianzar las pretensiones del reino de Judá contra el de Israel (b i).

En mérito de las precedentes observaciones, se puede concluir que una parte importante de la legislación mosaica, particularmente el decálogo, es presumiblemente obra de Moisés; que de los cinco libros del *Pentateuco*, el *Génesis* es el que remonta a más alta antigüedad, aun cuando está lleno de interpolaciones modernas i de profecías *a posteriori*; que las primeras compilaciones de los más antiguos recuerdos tradicionales se hicieron cuando la monarquía estaba ya instituida; que en ellas

(b i) *Génesis*, cap. XLIX, § 10.

Libro Primero de los Reyes, cap. IX, § 1 i § 2.

se incorporaron relatos en prosa i en verso conservados de largos siglos atras; que con estas leyendas, desarrolladas i alteradas despues de la division del reino, se compuso a fines del siglo VIII, bajo el reinado de Ezequías, la parte esencial del *Pentateuco*, i que cien años mas tarde, o sea en los tiempos de Josías (año 622 o 621 ántes de J. C.) se fraguó el *Deuteronomio*, se lo supuso hallado en el gazofilacio del templo i se atribuyó a Moises para darle la respetabilidad de lo antiguo i hermanarlo con los otros libros del *Thorah* (b j).

En cuanto a las crónicas de los tres primeros reyes, crónicas que tienen mas semblante de verosimilitud que de verdad, presumiblemente no se escribieron mucho

(b j) «Ce qui confirme encore cette opinion (dit Nöldeke), c'est qu'à partir de cette époque quelques écrivains, particulièrement Jérémie, font un usage bien évident du *Deutéronome*, tandis qu'on ne trouverait pas auparavant le moindre indice d'un écho de ce livre.» NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, I, pag. 41 et 45.

«La plus grande partie de l'histoire contemporaine de Moïse, présentée sous un enveloppe mythique n'a pu être rédigée que plusieurs générations après les événements. Rien ne s'oppose à ce que la Génèse, sauf quelques passages interpolés, soit considérée comme l'ouvrage de Moïse. Nous revendiquons pour Moïse toute la partie législative du Pentateuque.» MUNK, *Palestine*, liv. III, pag. 139.

RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. X, pag. 331 et 336, chap. XIV, pag. 402, et t. III, liv. V, chap. V, pag. 55, chap. VI, pag. 71, et chap. V, pag. 210, liv. VI, chap. IV et liv. VII, chap. V et chap. IX.

STADE, *Historia del pueblo de Israel*, páj. 7, 23, 24, 25 i 261 del t. III de la *Historia Universal* de ONKEN.

FERRIÈRE, *Paganisme des Hébreux*, chap. III, pag. 35.

Libro cuarto de los Reyes, cap. XXII i XXIII.

Libro segundo de los Paralipómenos, cap. XXXIV.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap I, páj. 243 a 276 et 286.

ánates del siglo X, porque entónces serian mas verdaderas, ni mucho despues porque entónces serian ménos verosímiles.

A estarnos a estas conclusiones, conclusiones fundadas en el intrínseco estudio de los textos, aquel gran cuadro de los orígenes de Israel i de la humanidad no fué obra de un solo dia ni de una sola persona. A su completo acabamiento, efectuado en la segunda mitad del siglo V (año 442), precedieron la lenta formacion de las tradiciones, su consiguiente desarrollo, su posterior alteracion, las primeras recopilaciones libres, desordenadas i contradictorias, i en fin, las primeras tentativas de refundicion.

Esta hipótesis aclara muchos puntos oscuros. Miéntras se atribuyó a un solo autor la redaccion de los cinco libros del Pentateuco, a un autor que se suponía haber vivido durante las peregrinaciones de los israelitas en el desierto, fué imposible esplicar satisfactoriamente una lejislacion tan vasta i tan minuciosa, un culto tan complejo i tan simbólico, la continúa adoracion de fetiques i dioses estranjeros, la discontinuidad del relato interrumpido a cada paso por estrañas interpolaciones, las diferencias de estilo, los párrafos fragmentarios que parecen ser principios de episodios inconclusos, las múltiples discordancias que resaltan entre libro i libro, entre capítulo i capítulo, i en ocasiones, entre versículo i versículo, i la igualdad que en jeneral tiene la lengua del *Pentateuco* con la hablada mil años despues por los profetas (*b l*).

(b l) MUNK, *Palestine*, liv. III, pag. 106 et 133 à 142.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap I, pág. 21 à 36, 177 et suivants.

Sobre todo, causaban la desesperacion de los hebreistas, porque no acertaban a explicárselo, la duplicacion i la disconformidad que se notan en los relatos de ciertos capítulos. En la leyenda del Paraiso, ora se habla del árbol de la ciencia, ora del árbol del bien i del mal, i en la del diluvio, ora se manda meter en el arca un macho i una hembra de cada especie animal, ora siete machos i siete hembras, de cada especie de animales limpios. Cuando los exploradores enviados a Canaan regresaron a la presencia de Moises, segun ciertos versículos, trajeron mui malas noticias de la tierra prometida; segun otros, mui buenas. Por último, en una parte de los relatos el dios de Israel es invariablemente designado con el nombre de Jehová, i en la otra se le designa sin nombrarlo con el término *Elohin*, que quiere decir *divinidad*.

Algunos hebreistas que han probado a desdoblar estos capítulos han descubierto que en muchos de ellos hai entremezclados dos relatos mas o ménos completos i mas o ménos disconformes.

Se atribuye a un escritor del siglo XVIII, llamado *Astruc*, el honor de haber sido el primero en notar esta repeticion de cada relato en términos mas o ménos disconformes, i el primero tambien en idear la única hipótesis que esplica el hecho satisfactoriamente. Segun Astruc, el *Pentateuco* es una refundicion forzada, material i mal hecha de dos leyendas que corrian de antemano; i desde que se probó con el testimonio del mismo libro que la obra se acabó despues de la division del pueblo hebreo, se supo tambien cuál era la causa de esta dualidad que muchos rechazaban por inesplicable;

es que en virtud de la recíproca hostilidad de Israel i de Judá, las tradiciones comunes se desarrollaron en el un reino independientemente de la influencia del otro (b m).

Hecha aquella refundicion de leyendas jahveistas o de Israel i elohistas o de Judá, no quedó el *Pentateuco* en la forma limada i mas o ménos perfecta en que ha llegado hasta nosotros. A semejanza de todas las leyendas populares, aquella sufrió durante largo tiempo retoques, enmiendas, agregaciones i supresiones. De una manera paulatina, que no llamaba la atencion ni provocaba protestas o condenaciones, cada cual la modificaba mas o ménos profundamente al copiarla para su propio uso, metia en ella estrañas interpolaciones, llenaba sus vacíos, narraba nuevas anécdotas, armonizaba sus partes contradictorias, cambiaba una palabra por otra que le parecia sinónima o mas clara, etc., (b n).

Se puede citar hechos históricos que prueban la paulatina alteracion del testo porque atestiguan las discordancias entre los ejemplares. Cuando Ptolomeo Philadelpho mandó traducir la Biblia en lengua griega para el uso de los judíos de Alejandría (284 246 ántes de J. C.), los intérpretes se vieron precisados a elejir un testo entre los muchos que corrian de mano en mano. Hecha la traduccion se la juzgó tan perfecta que durante varios

(b m) FERRIÈRE, *Paganisme des Hébreux*, Première Partie, chap. III, pag. 39.

NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, I, pag. 28 et 48 e II, pag. 68.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap I, páj. 85 à 112, et 143 à 175.

(b n) NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, I, pag. 27

siglos se la tuvo por inspirada, i sin embargo, al cabo de tres o cuatro centurias se habian alterado tanto los textos que los hebreos empezaron a repudiarla por inexacta, infiel i errónea; a poco, algunos polemistas cristianos la desdijeron tambien porque no encontraban en ella ciertos pasajes que habia en los orijinales; al mismo tiempo, San Jerónimo observó que ella no podia servir de cánón porque entre todos los ejemplares habia grandes diferencias (b ñ); i por otra parte, la viva i secular polémica entre los Padres de la Iglesia, que citaban ciertas profecías bíblicas para probar que Jesus era el Mesías, i los judíos recalcitrantes, que las negaban, es prueba irrefutable de que los textos de los unos no concordaban con los de los otros. Por último, las innumerables diferencias que San Jerónimo pone de manifiesto entre la traduccion de los Setenta i los orijinales hebreos se deben atribuir principalmente, dada la perfeccion tradicional de la version alejandrina, a los cambios subrepticios que en los seis siglos intermedios se habian hecho en las antiguas Escrituras (b o).

Dar razon de estas discrepancias no es tarea de benedictinos. «El antiguo israelita que copiaba un libro (dice Stade) lo copiaba para sí i acomodaba la copia en todo a sus propias necesidades: añadía lo que echaba de menos, omitía lo que le parecia insignificante i tambien unía textos que diferían en algo sin intentar concordarlos; de este modo desarrollaba una actividad mui diversa de la

(b ñ) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 476 et 499.

VIGOUROUX, *Le Nouveau Testament et les Découvertes Archéologiques*, liv. IV, chap. V.

(b o) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 131.

que emplean nuestros copistas, naturalmente excitado a ello por la circunstancia de que la escritura hebrea solo usa las consonantes i ofrece por lo mismo mayores tentaciones que la nuestra a la independencia del lector i del copista. Por otra parte, despues de terminada la copia i durante el uso del libro, su dueño introducía en él alteraciones con la misma despreocupacion que nosotros ponemos notas marginales en los ejemplares de nuestro uso... El autor de nuevos libros no se diferenciaba frecuentemente de un copista de este jénero sino en una mayor d6sis de actividad literaria propia» (b p).

Fué lo que pasó con la Biblia. Antes de alcanzar la forma can6nica i definitiva en que hoi la conocemos, su texto sufrió tantas vicisitudes que seria menester conocer su historia fidedigna para apreciar el valor histórico de sus leyendas. «Despues de haber sido reunidas diversas escrituras antiguas en una sola obra por una mano mas moderna, estuvieron espuestas en esta nueva forma a todas las alteraciones que, segun esplicamos en las pájinas anteriores, sufrieron al ser copiadas las obras de la literatura hebrea. No es solamente que en eilas se introdujeran errores involuntarios, ya repitiendo frases, palabras i letras, o ya omitiéndolas; ni que palabras ilegibles se interpretaran con inexactitud, i otras se descompusieran equivocadamente, ni que se intercalaran en el texto glosas marginales...; sino que, sobre todo esto, venian despues los copistas i añadian lo que les parecia que faltaba, apartaban los obstáculos que se les ofrecian

(b p) STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, páj. 9 del t. III de la *Historia Universal* de ONCKEN.

hasta en materia dogmática i disimulaban las contradicciones aun existentes» (b q).

§ 22. *Las leyendas evangélicas.*—En la historia de la Iglesia católica, se conocen bajo el nombre de Evangelios aquellas leyendas que se redactaron a principios de nuestra Era i que comprenden anécdotas populares referentes a la vida, a las predicaciones o a la familia del escelso fundador del cristianismo.

Hasta hoi no se ha determinado con certidumbre la suma total de los Evangelios porque se han perdido todos aquellos que contradecian el dogma, triunfante (b r) i porque las referencias de los Padres de la Iglesia son a menudo oscuras o anfibalójicas.

Desde el segundo siglo de nuestra Era (b s), los polemistas citan los Evangelios de San Mateo, San Márcos, San Lucas i San Juan, i a poco los de San Pedro, Santo Tomás i San Matías, los de San Bernabé, San Bartolomé i Nicodemus, el de los doce apóstoles, el de los hebreos, o de los nazarenos, el de los ebionistas, el de los sirios, etc. En una palabra, hai noticia fidedigna de unas sesenta compilaciones evangélicas; pero de este elevado número, ni han llegado hasta nuestros días mas de unos dieziseis ni nos interesan en el presente estudio otros que los cuatro primeros (b t).

(b q) STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, páj. 13 del t. III de la *Historia Universal* de ONCKEN.

(b r) NICOLAS, *Études sur les Évangiles Apocryphes*, introduction, pag. 4.

(b s) STRAUSS, *Nouvelle Vie de Jésus*, § X et § XIII.

(b t) Segun Nicolas, no pasan de doce los Evangelios apócrifos que se conservan; a ellos se agregan los cuatro canónicos, i ademas el *Evangilio de la Infancia de nuestro señor Jesucristo segun San Pedro*

La historia de los Evangelios canónicos es todavía muy poco conocida, porque a causa de las preocupaciones religiosas, solo en el presente siglo han tenido los investigadores alguna libertad para acometer su estudio científico.

Se sabe que de estas leyendas no hace mencion alguna ningun escritor del primer siglo de nuestra Era; que el obispo Papias, fallecido entre los años de 170 i 180 es el primero que menciona las de San Mateo i San Márcos; que San Irineo, de fines del mismo siglo II, es el primero que cita la de San Lúcas i que en los mismos años se empieza a citar la de San Juan (b u). Pero hasta nosotros no han llegado pruebas de la autenticidad de ninguno de los sesenta Evangelios, ni disponemos de medios investigatorios para averiguar si los citados en la segunda mitad del segundo siglo son los mismos que conocemos bajo los nombres de San Mateo, San Márcos, San Lúcas i San Juan. En todo caso, cuando se ha estudiado la naturaleza i la formacion evolutiva de las leyendas, no hai peligro alguno de equivocacion: los

que Catulle Mendés encontró ha pocos años en la abadía de Wolfgang, tradujo con mucho arte al frances i publicó en una primorosa edicion de Armand Colin et Cie.

NICOLAS, *Études sur les Évangiles Apocryphes* introduction, pag. 2.
(b u) Segun Eusebio, el obispo Papias atestiguaba que Juan el presbítero decia que Márcos habia escrito lo que habia oido a Pedro. Pero no se sabe quién fué Márcos, ni quién fué el presbítero Juan, ni cuál fué la obra orijinal que el primero escribió, i respecto de Papias, el mismo Eusebio lo pinta como un hombre que merecia poca fé. EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. III, chap. XXXIX et liv. II, chap. XV.

PEYRAT, *Historia elemental i crítica de Jesus*, lib. I, chap. V, pag. 61.

STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § X, XI, XII et XIII.

VIGOUROUX, *Le Nouveau Testament et les Découvertes archéologiques*, liv. IV, chap. V, pag. 422.

cuatro Evangelios canónicos son cuatro compilaciones escritas de tradiciones populares, salvas unas cuantas lucubraciones que presumiblemente pertenecen a los redactores o a los copistas (b v).

Para demostrar esta proposicion, observaremos primeramente que el principal protagonista de todos ellos no dejó cosa alguna escrita i que de entre los testigos presenciales de sus hechos i de sus predicaciones, sus primeros discípulos fueron personas incapaces de relatar su vida i de esponer sus doctrinas.

Ignorantes, crédulos, supersticiosos, cobardes, animados de repugnante avaricia, i sobre manera estrechos de espíritu, vivieron esperanzados en la fundacion de un reino temporal i jamas comprendieron ni el grande espíritu del Nazareno ni el carácter social i anti-político de la enseñanza cristiana. Cuando Jesus les predicaba la abnegacion, el desinteres, la mansedumbre, la resignacion, el amor: ellos no se preocupaban mas que de las recompensas que les daria en premio de su adhesion. Entre las personas que los conocian, pasaban por idiotas; i para presentarlos como capaces de enseñar la doctrina cristiana, de predicarla en lenguas estrañas i de escribir epístolas i evangelios, el vulgo tuvo que recurrir al singular espediente de infundirles el espíritu santo por medio de un milagro que se supuso operado despues de la crucifixion. Bajo el punto de vista puramente humano, los apóstoles que acompañaron en vida al inmortal moralista no fueron hombres capaces de escribir los Evangelios (b y).

(b v) STRAUSS, *Nouvelle Vie de Jésus*, § IX.

MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. V, § 2, pag. 313.

(b y) «Ellos viendo la firmeza de Pedro i de Juan, entendiendo que

Verdad es que desde el segundo siglo de nuestra Era empezaron a aparecer obras que hasta hoy llevan adscritos los nombres de los inmediatos discípulos del Nazareno; pero esta tardía paternidad literaria, dada la época de su institución, tiene todos los caracteres de una falsa imputación.

Ningun docto ignora que en los primeros siglos de nuestra Era así como en los últimos de la antigua, el sentimiento de la propiedad literaria era muy débil i muy poco respetado. Para recomendar sus obras i autorizar sus doctrinas, muchos autores las publicaban bajo los nombres de varones venerados de otros tiempos, i merced a la absoluta carencia de crítica literaria, de ordinario ni el vulgo ni los doctos notaban la falsedad (b x).

eran hombres sin letras e idiotas, se maravillaban. *Hechos de los Apóstoles*, cap. II, § 4 i cap. IV, § 13.

SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 502.

Evanjelio segun San Lucas, cap. XXII, § 24 a 30.

STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, liv. I, § XLIII, pag. 364.

Evanjelio segun San Mateo, cap. XIII, v. 36 i 51, cap. XV, v. 15 i 16, cap. XVI, v. 5 a 12 i cap. XVIII, § 1.

Evanjelio segun San Marcos, cap. IV, v. 13, cap. VII, v. 18, cap. VIII, v. 14 i 17, cap. IX, § 33 i cap. X, § 24 a 30.

DE MAISTRE, *Du Pape*, liv. I, chap. XV, pag. 94 et 95.

FERRIÈRE, *Les Apôtres*, chap. I, § III.

(b x) En el último siglo de la antigua Era se publicaron mas de 60 obras bajo los nombres de Pitágoras i de sus inmediatos discípulos. STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, introduction, § XVIII, pag. 144.

Eusebio de Cesárea atestigua que poco antes de su tiempo habian aparecido bajo el nombre de San Clemente de Alejandría obras que no le pertenecian. EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. III, chap. XXXVIII i segun el erudito Tillemont, el tratado del *Elojio del Martirio* corria bajo el nombre falso de San Cipriano; a San Ambrosio i a San Crisóstomo se les atribuyeron unos sermones hechos por falsarios; a Tertuliano un libro herético sobre la Trinidad; a Orígenes, dos obras apócri-

Así fué como los primeros discípulos de Jesus, apesar de su perfecta ignorancia, se convirtieron, despues de su oscuro desaparecimiento, en grandes, fecundos i a veces filosóficos escritores. Aunque segun las tradiciones mas verídicas, ellos fueron hombres sin letras, sin antecedentes i sin historia, no hubo mayor inconveniente para atribuirles centenares de obras históricas i teolójicas porque a fin de hacerlos dignos sucesores del divino Maestro, la imaginacion popular les dotó de todas las cualidades que les faltaban, los convirtió en literatos i pensadores de fuerza i los supuso autores de muchas obras i capaces de muchas mas.

Al pobre San Pedro se le atribuyeron varias epístolas, uno o dos evangelios, un libro de actos, otro de predicaciones, etc.; pero de todas las obras que llevan su nom-

fas sobre Job; a San Jerónimo una epístola fabricada por Rufino, etc., etc. TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire de l'Église*, t. II, note LXXX sur Saint Paul, pag. 876, t. VII, Saint Clement d'Alexandrie, pag. 326, t. IX, note XIII sur Origène, pag. 339 et 340 et note XXXIV sur Origène, pag. 368, t. X, note XIV sur Saint Cyprien, pag. 378 et note XXVIII, pag. 398.

MAURY, *Légendes pieuses du Mogen Age*, chap. V, § 2, pag. 310 à 321.

El cronista Morales habla de una obra que refiere los milagros del apóstol Santiago i que se publicó bajo el nombre del papa Calisto II. Al principio de ella declara el autor que anduvo catorce años buscando i recojiendo con gran diligencia los milagros que allí se cuentan. «Lo que yo desto creo (dice Morales) es que nuestro Señor Jesucristo obró en todos tiempos grandes milagros por este su Santo Apóstol i entre ellos muchos de los que allí se cuentan. Mas, junto con esto tengo por cierto que el papa Calisto II no escribió aquel libro sino que su autor lo publicó en nombre de aquel sumo pontífice por darle mayor autoridad». Morales, *Corónica Jeneral de España*, t. IV, lib. IX, cap. VII, páj. 382.

bre (dice Eusebio) «solo la epístola primera fué reconocida como auténtica por los antiguos» (b z).

A San Juan, que era de la misma condicion i de no mas abundantes letras, se le supuso autor de tres epístolas, de un libro de viajes, de un libro de *Actos de San Juan*, del alambicado evangelio que lleva su nombre i del inextricable *Apocalypsis*; mas, desde los primeros tiempos se impugnó la autenticidad de estas obras (c a).

De San Pablo, que fué sin duda el grande i casi el único apóstol, corrian una obra de viaje, un Apocalipsis i muchas epístolas que jamás escribió (c b).

En una palabra, los falsarios utilizaron los nombres de todos los apóstoles i de muchos otros discípulos de Jesus para entregar sus obras al público amparadas por el respeto que tan santos varones infundian. En medio de la ardentísima lucha de las sectas cristianas, cuando el criterio de la autoridad predominaba absolutamente, cada una trataba de garantizar el triunfo de sus doctrinas poniéndolas bajo los auspicios de nombres que todas respetaban, i unas a otras se acriminaban con ira incontenible la temeridad con que fraguaban obras apócrifas.

Pero los falsarios no se mantuvieron estrechados en estos límites. La impunidad les dió aliento i les sirvió

(b z) EUSEBIO. ob. cit. liv. III, chap. III et XXIV.

TILLEMONT, *Mémoires etc.*, t. II, note XXXVII sur Saint Pierre, pag. 757 et t. III, art. XII de Saint Jean l'Evangeliste, pag. 951.

(c a) EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. VI, chap. XX et liv. VII, chap. XXV.

TILLEMONT, *Mémoires etc.*, t. III, note IX sur Saint Jean, pag. 1088.

(c b) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 437.

TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire de l'Église*, t. II, art. IX sur Saint Paul, pag. 534.

de estímulo el buen éxito. Si con las obras apócrifas se podía dar autoridad a las doctrinas más absurdas ¿por qué no se las había de fraguar también para dar testimonio de sucesos determinados? No habiendo razón para abstenerse en un caso de hacer falsificaciones que tanto se multiplicaban en el otro, se procedió en consecuencia sin escrúpulo alguno.

Para probar la divinidad del fundador del cristianismo, se supuso que en los tiempos de la guerra de Troya o de la fundación de Roma, la Sibila de Eritrea había compuesto un acróstico en 27 versos, cuyas letras iniciales decían así: *Jesucristo hijo de Dios, Salvador*. Con el mismo propósito, se fraguó un informe de Pilato a Tiberio i otro de Tiberio al Senado: el gobernador de Palestina daba noticia al Emperador de los rumores que allí corrían sobre la resurrección i la divinidad de Jesús; i el príncipe la trasmitía al Senado i le proponía incluir a este moralista en la nómina de los dioses cuyo culto era lícito. Por último, para probar la prioridad de la conversión de Edesa, se fraguó una correspondencia en siríaco entre Jesucristo i el rei Agbaró; correspondencia compuesta de dos cartas que Eusebio de Cesárea (siglo IV) copió en los registros públicos de aquella ciudad (c c).

Hubo aun más, porque no solo se fraguaban obras apócrifas sino que se falsificaban las auténticas.

Cuando el sentimiento de la propiedad literaria era tan

(c c) EUSEBIO, *Histoire de l'Eglise*, liv. I, chap. XIII, liv. II, chap. II.

TERTULIANO, *Apologia*, cap. V.

SAINT AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. III, liv. XVIII, chap. XXIII.

STRAUSS, *Nouvelle Vie de Jésus*, t. I, § IX.

débil que sin escrúpulo alguno los autores daban a sus obras paternidades estrañas, no podía ser mui profundo el respeto a la propiedad misma. El que negaba su nombre a sus propias obras no solo se incapacitaba para defender su integridad sino que además sembrando dudas sobre la autenticidad de las mas antiguas, virtualmente las convertia en cosas anónimas i sin dueño que cada cual podía utilizar a su regalada gana. En éspecial, aprovechaban esta autorizacion implícita los polemistas sectarios porque apremiados por las urjencias de la lucha, a la fatigosa i lenta composicion de libros apócrifos, preferian la fácil alteracion de textos auténticos ya acreditados. Para mí no es dudoso que las imputaciones de falsificacion que se cruzaban entre ortodojos i heterodojos tenian tanto fundamento de la una como de la otra parte.

En la segunda epístola atribuida a San Pedro, se atestigua que las cartas de San Pablo i las demas Escrituras eran adulteradas «por los indoctos i los inconstantes;» pero Celso i Eusebio observan a su turno que los cristianos vivian ocupados en alterar los libros sagrados, i San Jerónimo confiesa por su parte que al traducir las obras de Orígenes, habia recortado, eliminado i aun corregido lo que en ellas habia conceptuado herético (*c d*).

(c d) *Epístola segunda del apóstol San Pedro*, cap. III, § 16.

SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 449 et 541.

MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Age*, chap V, § 2, pag. 317.

Marcion decia que el Evanjelio de San Lucas estaba ileno de fábulas, SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. III, liv. XV, chap. XI, XII et XIII.

«Sous Marc-Aurèle (dit Duruy), Celse (Orig. *Contre Cels.* II, 27) représentait encore les chrétiens comme perpétuellement occupés à corriger et à altérer leurs Évangiles, *mutant pervertuntque*, et Eusèbe (Hist. eccl. V, 28) confirme ce témoignage. Origène, mort en 253, dit en

La práctica de alterar las obras al copiarlas i sobre todo al traducirlas, duró quizá hasta el descubrimiento de la imprenta. Durante largos siglos, los escritores hicieron oír protestas indignadas en contra de las adulteraciones. San Irineo rogaba a los futuros copistas de sus obras que no agregasen ni cercenasen nada en ellas; Rufino escribió terribles imprecaciones contra los que alterasen las suyas; i Gregorio de Tours les conjuró a que no hicieran en sus historias cambio alguno. A pesar de todo, ningun autor estuvo libre de que se le atribuyeran obras ajenas ni de que se le adulterasen las propias (c e).

Pues bien, sea que se consideren como apócrifos, sea effet (*Hom. 1, in Luc.*): *multi conati sunt scribere Evangelia, sed non omnes recepti.* Il y eu donc au premier et au deuxième siècle un grand travail de rédaction, de coordination et d'élimination, qui aboutit au canon évangélique." DURUY, *Histoire des Romains*, t. VI, chap. LXV, pag. 140.

(c e) MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, chap. III, pag. 65.

La alteracion de las obras antiguas se puede probar no solo con el directo testimonio de los contemporáneos, sino tambien con las transcripciones hechas por ellos i que no se encuentran ya en las obras citadas o se encuentran en forma diferente. San Jerónimo dice que Sulpicio Severo seguia la opinion de los milenarios en su diálogo titulado *Gallus*; pues bien, en esta obra tal cual ha llegado a nuestros días no consta semejante cosa. Photius dice que Julio el Africano compuso una obra titulada *Los Cestos*, esto es, miscelánea. i que esta obra se dividia en catorce libros; entre tanto, Jorje el Syncello (800) atestigua que en su tiempo ella se dividia en diezinueve libros, i segun Guidas en el suyo estaba dividida en veinticuatro. TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire de l'Église*, t. V, *Les Millenaires*, pag. 251, et t. VIII, note I, sur Jule Africain, pag. 361.

En resúmen, observa Strauss, "los siglos que inmediatamente preceden i siguen al nacimiento de Jesus fueron la edad de oro de las falsificaciones; i los primeros cristianos (no hablo del vulgo ignorante sino de los mas sabios Padres de la Iglesia) acordaron la mas absoluta con-

que se consideren como auténticos, los Evangelios canónicos pasaron por análogas i aun por mas graves vicisitudes. Cada cristiano, al trasladar uno u otro, lo modificaba prudencialmente, lo amoldaba a su propio criterio. cambiaba una palabra por otra mas clara o mas espresiva, lo enriquecía con nuevas anécdotas, i lo resumía o lo amplificaba según su gusto literario. Pruebas i testimonios de práctica tan poco honesta superabundan estraordinariamente.

Ya he observado mas arriba que según Celso, los cristianos pasaban constantemente ocupados en alterar i adulterar los Evangelios i que esta grave acusacion fué corroborada por el imparcial testimonio de Eusebio cesareense (*cf.*).

De la misma manera, San Jerónimo observa que merced a los copistas, se leen en San Juan pasajes pertenecientes a San Lúcas i a San Mateo; en San Mateo, pasajes pertenecientes a San Juan i a San Márcos, i en cada Evangelio, fragmentos de los otros tres. Cuando un evangelista se ha estendido mas que otro en algun punto (agrega) los comentadores se han creído obligados a completar el relato de éste; i cuando dos evangelistas han referido un mismo suceso de diferente manera, cada comentador ha tomado por modelo el primero que ha

fianza a obras evidentemente apócrifas." STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § IX, pag. 53.

NICOLAS, *Études sur les Évangiles apocryphes*, introduction, pag. 16.

MASDEN, *Historia crítica de España*, t. XIII, lib. II, núm. CXIV i CXXIX.

(c f) DURUY, *Histoire des Romains*, t. VI, chap. LXV, pag. 140.

MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. V, § 2, pag. 316 et 317.

caído en sus manos i se ha puesto a corregir los otros. Despues de tantos retoques, enmiendas i agregaciones, lo que resultó lójicamente fué que entre las numerosas copias que corrian cuando aquel santo acometió su gran traduccion, no habia dos que estuvieran perfectamente conformes, porque segun sus propias palabras, *se contaban casi tantos orijinales cuantos ejemplares (c g)*.

Segun el mismo San Jerónimo, la aparicion de Jesus a Magdalena, referida en el capítulo XIX de nuestro San Márcos, faltaba en casi todos los ejemplares griegos, i segun San Gregorio de Niza, parece ser que en algunos tambien faltaba el resto del mismo capítulo (*c h*).

En los ejemplares mas fidedignos del Evanjelio de San Juan se decia que Jesus habia sido condenado en la tercera hora i no en la sesta como leemos hoi. En los mismos faltaba la bellísima anécdota de la mujer adúltera o estaba marcada como falsa (*c i*).

Es tambien San Jerónimo quien atestigua que la traduccion latina de San Mateo estaba llena de variantes; que estas variantes provenian de la diversidad de fuentes que para hacerla se habian consultado, i que todos, sabios e ignorantes, le acusaban de falsario i sacrilego porque su impía audacia (decian) no habia retrocedido ante las adiciones, cambios i enmiendas de los textos consagrados por el tiempo (*c j*). Si estas acriminaciones

(c g) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 628 et 629.

EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. V, chap. XXVIII.

PEYRAT, *Historia elemental i crítica de Jesus*, lib. I, cap. IV, pág. 48.

(c h) San Jerónimo i San Gregorio de Niza citados por TILLEMONT, *Mémoires*, etc t. IV, note V, sur Saint Marc, pag. 395.

(c i) TILLEMONT, *Mémoires*, etc t. III, note XII, sur Saint Jean, pag. 1,092.

(c j) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 628.

tenian algun fundamento, dígalo Tillemont, segun el cual algunos de los testos de San Mateo citados por San Jerónimo, no se encuentran en el evangelio canónico de este apóstol, miéntras que segun San Jerónimo, algunos de los testos bíblicos citados por San Mateo están alterados en forma de hacer concordar la vida de Jesus con las antiguas profecías (*c l*).

Cuando no tuviéramos tan numerosos i autorizados testimonios para probar la formacion impersonal i evolutiva de los Evangelios, el exámen intrínseco de estas compilaciones bastaria por sí solo a demostrar su carácter esencialmente lejendario.

Nótase en las cuatro, áquel desórden cronológico, aquella falta de hilacion, aquella índole anecdótica, aquella amalgama de relatos contradictorios, aquella repeticion de relatos disconformes que tan jenuinamente caracterizan a la leyenda (*c m*).

Mateo refiere dos veces con modificaciones en los accidentes el milagro de la multiplicacion de los panes.

(c l) SAN JERÓNIMO, *Ocuores*, pag. 134 et 476.

TILLEMONT, ob. cit., t. III, note IV, sur Saint Matthieu, pag. 1,167.

(c m) Lo que mejor demuestra (observa Maury) que los Evangelios ortodoxos no son mas que compilaciones de las leyendas que corrian entre los cristianos, es que en conjunto estan mui léjos de relatar una vida seguida i completa de Jesus. Muchos hechos referidos por uno de los cuatro no lo es por los otros tres, i los cuatro no hacen mas que relatar hechos inconexos malamente tejidos. Los mas recientes de entre los evangelistas se han servido de sus predecesores. San Márcos o diremos mas propiamente el autor del Evangelio segun San Márcos, redactó su libro en gran parte siguiendo el Evangelio segun San Mateo, al cual abrevió i enriqueció con nuevas tradiciones. Varios hechos importantes de la vida de Cristo fueron olvidados por los cuatro, como lo notó Orígenes. La palabra de Jesus, que *hai mas placer en dar que en recibir*, citada por San Pablo (Hechos XX, 51) no está en los Evan-

En la primera ocasion, Jesus se va en un barco a un lugar lejano huyendo de Herodes, i allí con cinco panes i dos peces da de comer a 5.000 hombres sin contar las mujeres ni los niños, i con las sobras llena doce cestos. En la segunda, llega a las vecindades del mar de Galilea, i allí con siete panes i unos panecillos harta a 4.000 hombres sin contar las mujeres ni los niños, i con las sobras llena siete espuestas (c n).

En el primer Evangelio, este caso no es único. Preocupado mas de compilar la totalidad de las anécdotas que de comprobarlas, concordarlas o rectificarlas, Mateo duplica continuamente sus personajes i sus relatos. A diferencia de los otros evangelistas, el primero menciona dos ciegos, dos leprosos, dos poseidos, dos comidas milagrosas, etc.

¿Cómo explicar tan singular duplicacion?

De una manera mui sencilla: el primer compilador de estas tradiciones las recojió de dos fuentes diversas, quizá de dos ciudades distantes, i al encontrar un mismo suceso referido de una manera aquí i de otra allá, lo relató dos veces convencido de que narraba dos hechos diferentes (c n̄). Son casos típicos de pasiva plasticidad.

jelios. MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. V, § 2, pag. 314.

STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § 10, pag. 60 et § 19, pag. 150 et 151.

(c n) *Evangelio segun San Matheo*, cap. XIV, § 15 a 21 i cap. XV, § 32 a 38. Esta multiplicacion de panes fué la tercera: la primera se habia operado seis siglos ántes mediante la virtud taumatúrgica del profeta Eliseo. V. *Libro IV de los Reyes*, cap. IV, § 42 i 43.)

(c n̄) STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, § 16, pag. 121.

BAUER, *Critique de l'histoire évangélique*, pag. 563, de *Qu'est-ce que la Bible*, de Ewerbeck.

La misma explicacion tienen las innumerables contradicciones que al mas somero exámen resaltan entre los relatos de cada Evangelio. Segun Mateo, no es dudoso que Juan el Bautista reconoció en Jesus al Mesías desde el momento en que éste se presentó a pedirle que le bautizara. «Yo debo ser bautizado por tí, i tú vienes a mí,» le decia con la mayor humildad. En seguida, una vez que le administró el sacramento, oyó sin duda la voz de los cielos que proclamó la filiacion divina del nuevo catedúmeno. Entre tanto, segun el mismo Mateo, cuando Juan oyó desde la cárcel las maravillas que se referian de Jesus, envió dos de sus discípulos a preguntarle si él era realmente el Mesías (c o).

En sus instrucciones a los doce Apóstoles, Jesus les prohíbe ir a los paganos i a los samaritanos, i en el sermón de la montaña, dar lo santo a los perros i arrojar perlas a los puercos; pero en otra ocasion les ordena, por el contrario, recibir en la comunión evanjélica a todos los pueblos de la tierra (c p).

Ora les anuncia que volverá ántes de que el Evangelio haya sido predicado en todas las ciudades de Israel; ora que no volverá hasta que el Evangelio haya sido predicado en el mundo entero (c q).

De contradicciones semejantes, se podrian citar muchos otros ejemplos espurgando minuciosamente cualquiera de los cuatro Evangelios canónicos; i ellas prue-

(c o) *Evangelio segun San Matheo*, cap. III, § 14 i 17, i cap. XI, § 2 i 3.

(c p) *Evangelio segun San Matheo*, cap. VII, § 6, cap. VIII, § 11, cap. X, § 5, cap. XV, § 24 i cap. XXI, § 43.

(c q) *Evangelio segun San Matheo*, cap. X, § 23 i cap. XXIV, § 14.

ban lo mismo que las repeticiones de anécdotas, a saber: que estas leyendas no fueron redactadas por testigos presenciales sino por compiladores mecánicos de tradiciones formadas en dos o mas pueblos.

Cuando entre los sinópticos estallan tan inconciliables contradicciones, no se puede esperar que haya mayor acuerdo entre ellos i San Juan. Por el contrario, son tantas i tan profundas las diferencias que en su mayor parte el relato del cuarto Evangelio pareciera referirse a un personaje absolutamente diverso; i en los puntos de coincidencia son tantas i tan profundas las contradicciones, que no cabe considerar la cuarta compilacion como un complemento de las tres primeras.

Segun los sinópticos, Jesus vivió constantemente en Galilea i solo se alejó de allí en uno que otro caso por motivos particulares. Segun Juan, Jesus vivió constantemente en Judea, i solo se alejó de allí en uno que otro caso por motivos particulares (c r).

En los sinópticos no se menciona mas que una entrada de Jesus en Jerusalem, la que precedió inmediatamente a su crucifixion; i se supone que durante ella, fueron espulsados a latigazos los mercaderes del templo. Juan menciona cinco entradas, i supone que tué en la primera de ellas, mui a los principios de la predicacion evanjélica, mucho ántes de la pasion, cuando ocurrió el incidente de los mercaderes (c s).

Segun Lúcas, cuando Jesus apénas empezaba sus enseñanzas hizo el milagro de llenar de peces la red de

(c r) STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § 40, pag. 321.

(c s) *Evangelio segun San Matheo*, cap. XXI. *Evangelio segun San Juan*, cap. II.

Simon i aprovechó la gratitud del pescador para llamarle a su lado i hacerle su discípulo. Segun Juan, fué despues de la resurreccion cuando Jesus operó aquel prodijio a fin de manifestarse a Pedro, que le miraba i no le reconocia (c t).

En Mateo, Jesus es el *primojénito* de una familia numerosa, i léjos de pretenderse igual a Dios, rechaza que se le llame *maestro bueno*, pues «solo uno es bueno, que es Dios.» En Juan, es donde por primera vez se le da el calificativo de *unijénito*, se le considera como la encarnacion del verbo i se declara que el verbo es Dios (c u).

Por último, inspirado como está en la doctrina alejandrina del Logos, compuesto de discursos oscuros, rebuscados, metafísicos, caracterizado por la indiferencia con que mira a los judíos, a quienes trata casi como extranjeros, afeado por varios errores jeográficos i objetado por la omision de hechos importantes de la vida de Jesus, el cuarto Evangelio no fué escrito por un apóstol, ni por un judío, ni por algun testigo presencial. De léjos se adivina que es una compilacion de tradiciones formadas independientemente de la influencia hebráica i redactada por algun discípulo de la escuela alejandrina convertido al cristianismo (c v).

Pero sigamos adelante porque así como el estudio particular de cada una de estas compilaciones nos ha demostrado su oríjen tradicional, así el estudio com-

(c t) *Evangelio segun San Lucas*, cap. V.

Evangelio segun San Juan, cap. XXI.

(c u) *Evangelio segun San Juan*, cap. I.

Evangelio segun San Mateo, cap. I, § 25, cap. XIII, § 55, cap. XIX.

§ 17.

(c v) STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § XV, pag. 114.

parativo de ellas va a demostrarnos su formacion evolutiva.

De los cuatro Evangelios canónicos, aquellos que han llegado hasta nuestros dias bajo los nombres de Mateo, Márcos i Lúcas se distinguen con la denominacion colectiva de *sinópticos* porque se supone que hai entre los tres perfecta concordancia, i que los tres se escribieron bajo el dictado de un mismo espíritu, el Espíritu Santo.

Pero desde el punto de vista científico, esta hipótesis no salva mas que la mitad de las dificultades por cuanto en los Evangelios sinópticos hai no solo relatos concordes que pueden atribuirse a una sola inspiracion sino tambien relatos disconformes i aun contradictorios que solo se esplican cuando se los supone redactados bajo el influjo de diferentes inspiraciones o con datos recojidos en diferentes fuentes.

En el primer Evangelio, aquel publicano de quien Jesus hizo un apóstol se llama Mateo; en el segundo i en el tercero se llama Levi (c y).

Segun San Mateo, fueron dos los endemoniados a quien el Nazareno libró de aquella lejon de demonios que se trasfirió por él mismo a una piara de puercos; fué uno solo segun San Márcos i San Lúcas (c x).

Los dos primeros evangelistas pintan a Jesus como un judío recalcitrante, que intentó reservar para sus conacionales la luz del Evangelio, i que fustigaba con vio-

(c y) *Evangelio segun San Matheo*, cap. VIII, § 28 a 32.

Evangelio segun San Márcos, cap. V, § 1.

Evangelio segun San Lúcas, cap. VIII, § 28.

(c x) *Evangelio segun San Matheo*, cap. IX, § 9.

Evangelio segun San Márcos, cap. II, § 14.

Evangelio segun San Lúcas, cap. V, § 27.

lentas invectivas a los paganos i aun a los samaritanos, miéntras que San Lúcas le pone en relaciones con ellos, i le hace ir a Samaria, llamarles a la comunión cristiana i tratarles con benevolencia.

Por último, segun San Mateo, los ascendientes de José fueron Jacob, Mathan, Eleazar, Elicid, Achím, etc.; i segun San Lúcas, fueron Helí, Mathat, Leví, Melchi, Janne, etc. (c z).

Ante la improcedencia de la hipótesis teológica, algu-

(c z) Tant qu'on parlait de l'hypothèse de l'inspiration constant et absolue des Écritures, rien n'était plus aisé que de concevoir la concordance: le véritable auteur de tous les Évangiles était le Saint Esprit. À la rigueur on pouvait concevoir ainsi pourquoi l'un passe sous silence ce que l'autre raconte, ou s'étend longuement sur ce que l'autre abrège; mais quand le même incident reparait avec de simples variantes de détail, que tel évangéliste le place plus tôt, et tel autre plus tard... la vérité ne peut se trouver que d'un côté; et cependant il n'est pas possible d'admettre que le Saint Esprit ait communiqué quelque erreur à l'un ou à l'autre des écrivains sacrés. Pour donner raison à tout le monde, il faut admettre qu'il n'y a pas de variantes, et que les prétendues variantes constituent chaque fois des récits différents. Jésus a donc été repoussé deux fois par les gens de Nazareth.... Il a chassé à deux reprises les acheteurs et les marchands du temple... Et cependant, dès qu'on s'écarte de cette méthode, dès qu'on n'admet pas deux centeniers à Capharnaüm, à deux époques différents, ayant chacun un serviteur malade, que Jésus guérit à distance; deux jeunes filles de princes de la synagogue, mortes et ressuscitées par Jésus, qui rencontre chaque fois en y allant une femme affligée d'une perte de sang, dont le flux s'arrête aussitôt qu'elle a touché le vêtement du Christ, dès qu'on n'admet pas tout cela, on admet que les évangélistes étaient sujets à des erreurs et à des inexactitudes. STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § XIV, pag. 100 et 101.

Evangelio segun San Matheo, cap. I, § 2 a 16.

Evangelio segun San Lúcas, cap. III, § 23 a 38.

BAUER, *Critique de l'Histoire évangélique*, pag. 499 de *Qu'est-ce que la Bible?* de Ewerbeck.

nos investigadores científicos han sugerido otra para explicar las resaltantes concordancias de los tres Evangelios, suponiendo que los tres compiladores consultaron una misma fuente de informaciones para escribir estas leyendas. Por desgracia, esta nueva hipótesis que a semejanza de la primera no se preocupa de explicar las contradicciones, es doblemente inaceptable porque tampoco explica de manera satisfactoria la concordancia literal de muchas anécdotas. Transcribiremos algunos pasajes iguales de las tres compilaciones a fin de que se pueda medir con exactitud la fuerza de nuestra objeción. Véase, por ejemplo, como relatan el llamamiento de Mateo o Leví al apostolado:

San Mateo, cap. IX, v. 9 a 13.

9. I pasando Jesus de allí vió a un hombre que estaba sentado al banco, llamado Matheo, i le dijo: sígueme. I levantándose le siguió. 10. I acaesció que estando Jesus sentado a la mesa en la casa, vinieron muchos publicanos i pecadores, i se sentaron a comer con él i con sus discípulos. 11. I viendo esto los phariseos, decian a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos i pecadores? 12. I oyéndolo Jesus, dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. 13. Id, pues, i aprended qué cosa es: Misericordia quiero i no sacrificio; porque no he venido a llamar justos sino pecadores.

San Márcos, cap. II, v. 14 a 17.

14. I pasando, vió a Leví, hijo de Alpheo, que estaba sentado a la mesa, i le dice: Sígueme. I levantándose, le siguió. 15. I acaesció que estando Jesus sentado a la mesa en casa de él, estaban tambien a la mesa con Jesus i con sus discípulos muchos publicanos i pecadores,

porque habia muchos que tambien le seguian. 16. I cuando los escribas i los phariseos vieron que comia con los publicanos i pecadores, decian a sus discípulos: ¿Por qué vuestro Maestro come i bebe con los publicanos i con los pecadores? 17. Cuando esto oyó Jesus, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; pues no he venido a llamar justos sino pecadores.

San Lúcas, cap. V, v. 27 a 32.

27. I despues de esto salió i vió a un publicano llamado Leví, que estaba sentado al banco, i le dijo: Sígueme. 28. I levantándose, dejó todas sus cosas i le siguió. 29. I le hizo Leví un grande banquete en su casa, i asistió a él un grande número de publicanos, i de otros que estaban sentados con ellos a la mesa. 30. Mas los phariseos i los escribas de ellos estaban murmurando i decian a los discípulos de Jesus: ¿Por qué comeis i bebeis con los publicanos i pecadores? 31. I Jesus les respondió i dijo: Los sanos no necesitan de médico, sino los que están enfermos. 32. No soi venido a llamar a los justos a penitencia, sino a los pecadores (*da*).

(*da*) Repeticiones análogas hai numerosas. Véanse entre otras: sobre la violacion del sábado, San Mateo, cap. XII, v. 1 i 2; San Márcos, cap. II, v. 23 i 24 i San Lúcas cap. VI, v. 1 i 2. Sobre la curacion de una mujer que padecía de una hemorragia, San Mateo, cap. IX, v. 20 a 22, San Márcos cap. V, v. 25 a 34, San Lúcas, cap. VIII, v. 43 a 48. Sobre la curacion de un leproso, San Mateo, cap. VIII, v. 2 a 4; San Márcos cap. I, v. 40 a 44 i San Lúcas cap. V, v. 12 a 14. Sobre la curacion de la suegra de Pedro, San Mateo, cap. VIII, v. 14 i 15; San Lúcas, cap. IV, v. 38 i 39. Sobre la resurreccion de una muchacha, San Mateo, cap. IX, v. 18, 19, 23, 24 i 25; San Márcos, cap. V, v. 22, 23, 24, 35 a 43; i San Lúcas, cap. VIII, v. 41, 42, 49 a 56. Sobre la última cena, San Mateo, cap. XXVI, v. 17 a 25; San Márcos, cap. XIV, v. 12 a 21 i San Lúcas, XXII, v. 7 a 23, etc., etc.

Pues bien, esta repeticion literal de una misma anécdota no se puede explicar suponiendo que hubo tres compiladores que consultaron una misma fuente de tradiciones. ¿Por qué? porque cuando tres narradores diferentes estudian unos mismos datos, lo que a menudo acaece es que sus relatos concuerdan en el fondo; pero jamas puede llegar a suceder que el estudio de unos mismos datos dé lugar a tres narraciones iguales tambien en la forma.

¿Cómo explicar en tal caso la repeticion literal de unas mismas anécdotas en los tres Evangelios? De la manera mas natural, que al mismo tiempo es la manera que mejor concuerda con la formacion evolutiva de las leyendas: no hubo a los principios mas que una sola compilacion; copias literales de esta compilacion se distribuyeron en seguida entre aquellas ciudades donde el cristianismo iba penetrando; i, por último, cada comunidad hizo copias de las copias i las modificó, las resumió, las completó, las amplificó en forma de concordarlas mas ajustadamente con el actual estado de las tradiciones. Cuando el nuevo traslador confrontaba la leyenda solo con las tradiciones locales, se formaba un Evangelio como el de San Márcos o el de San Lúcas. Cuando incitado por el peligroso espíritu de investigacion, la confrontaba con las tradiciones de dos o mas pueblos, entónces se formaba un Evangelio como el de San Mateo.

En suma, los Evangelios canónicos no se pueden tener ni por su forma ni por su fondo como obras de testigos oculares. Sea que se atienda a la historia de su formacion, sea que se atienda a su naturaleza intrínseca, estas cua-

tro compilaciones estan marcadas con los mas jenuinos caractéres de aquellas leyendas que se han redactado cuando las tradiciones orijinales se encontraban ya mui adulteradas.

De las cuatro, la que se distingue con el nombre de San Juan, deja adivinar en sus doctrinas metafísicas, en sus preguntas capciosas, en su falta de repeticiones i contradicciones, una obra unipersonal que merced a su pronta canonizacion, no alcanzó a sufrir grandes retoques i alteraciones.

Respecto de las otras tres, hai en ellas un fondo comun que presumiblemente fué tambien obra unipersonal de un compilador desconocido i que sometido a influencias diferentes, dió oríjen a los Evanjelios de San Mateo, San Márcos i San Lúcas. Les pasó a las compilaciones evanjélicas lo que ha pasado a todas las antiguas compilaciones lejtendarias, a saber, que con las anécdotas que acerca de Jesus se encontraron en un lugar i en un tiempo determinados, se formó un Evanjelio que nadie consideró como obra definitiva, que cada cual completó, retocó, limó, modificó a voluntad i cuya propiedad literaria al cabo de medio siglo pertenecia a innumerables personas (*db*).

A medida que pasaba el tiempo, se transformaba, se agrandaba, se divinizaba la personalidad del augusto fundador del cristianismo; su vida se enriquecia de dichos, hechos i milagros ántes desconocidos; los sucesos mas naturales en que intervino de alguna manera eran adulterados hasta convertirlos en prodijios sobrenatura-

(d b) MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. V, § 2, pag. 313.

les, i el que conseguia ejemplares antiguos de los Evangelios se apresuraba a hacerles agregaciones i modificaciones porque notaba que en ellos faltaban algunas noticias i que otras no estaban relatadas en la forma en que corrian de boca en boca. Especialmente, "cuando andando el tiempo se pronunciaba alguna nueva tendencia, alguna idea que parecia consecuencia incontestable de la doctrina cristiana, se convenia fácilmente en que Jesus debió decir o hacer tal o cual cosa, i con estas conjeturas se formaban nuevos relatos i máximas nuevas que primero se propagaban por la tradicion oral i en seguida se incorporaban en las compilaciones evangélicas" (d c). Así es como al huir hácia los gentiles porque en Judea eran perseguidos, encarcelados i lapidados, algunos de sus discípulos, con vivas protestas de otros, atribuyeron al divino Maestro un nobilísimo espíritu de cosmopolitismo a fin de justificar la propaganda que acometian fuera de los términos del pueblo escogido; i este espíritu orijinó episodios como el de la Samaritana i otros que se cuentan entre los mejores de San Juan i de San Lúcas (d d).

(d c) STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § 10 pag. 60 et § 19, pag. 150.

(d d) Algunos christólogos creen que fué el mismo Jesus el que despues de haber reservado su doctrina para los solos judios, al verse perseguido i befado por ellos, empezó a predicar el llamamiento de los gentiles a la nueva comunión. Pero en tal caso no se comprenderia como los judíos conversos, resistieron tan ciegamente a la propagacion del cristianismo entre los paganos encabezada por San Pablo.

Los hechos de los Apóstoles, cap. X, § 45 a 48, i cap. XV, § 5 a 28.

Epístola de San Pablo a los Romanos, cap. III, § 29 a 31.

LÜTZELBERGER, *Jésus surnomé le Christ*, pag. 353 et 354 de *Qu'est-ce que la Bible*, de EWERBECK.

STRAUSS, OB. CIT, t. I, § 37, pag. 293.

§ 23. *Canonización de las leyendas religiosas.*—Mientras no se clausura el ciclo tradicional, las compilaciones legendarias están espuestas a recibir de rebote todos los cambios que las tradiciones van sufriendo. Las que están en prosa se versifican, las que están en verso se prosifican; aquí se agrega una anécdota nueva, i allá se suprime otra que no concuerda con la idea que el pueblo tiene actualmente del protagonista, etc. etc.

Cuando la leyenda es de carácter profano, no hai interés alguno en interrumpir i paralizar el proceso de su desarrollo. Mas, cuando ella sirve de fundamento al culto i a las creencias de un pueblo, el deseo natural de dar fijeza al dogma, crea la necesidad de imprimir al texto el carácter de inviolable. El libro que en mérito de haber sido sustraído a las modificaciones populares por acto de la autoridad sacerdotal, sirve de cánón orijinario para definir los dogmas se llama libro *auténtico* o mas propiamente, *canónico*. Los demas son *apócrifos*, o mas propiamente, *profanos*.

De estas definiciones se infiere que los dos epítetos, auténtico i apócrifo, se usan en el lenguaje eclesiástico con significados que no son exactamente los que les da la ciencia. Científicamente es apócrifo aquel libro que por error o fraude se atribuye a una persona que en realidad no lo ha escrito; i auténtico, aquel que se reconoce como obra de su verdadero autor. Mas, para la Iglesia, libros apócrifos son aquellos que, a su juicio, no esponen con fidelidad los hechos i las doctrinas religiosas, aun cuando aparezcan bajo los nombres de sus verdaderos autores; i auténticos son aquellos que, a su juicio, esponen con exactitud la doctrina católica aun cuando la

ciencia literaria haya demostrado que no han sido escritos por las personas bajo cuyos nombres han corrido (*de*). San Jerónimo aceptaba como canónica la epístola a los hebreos sin curarse mucho de averiguar si ella había sido escrita por San Pablo, por San Bernabé o por San Clemente (*df*); i según Tillemont, un concilio celebrado en Roma bajo el pontificado de Gelasio (año 495) declaró apócrifo el *Libro del Pastor*, "no como falso o supuesto, no tampoco porque contuviese algo malo, sino en el sentido de que no formaba parte de la Escritura" (*dg*).

Desde el punto de vista literario, la clasificación eclesiástica carece de fundamento, pues las leyendas apócrifas tienen los mismos orígenes que las auténticas, éstas sufren retoques, enmiendas i modificaciones al igual de aquellas, i tan difícil es probar la autenticidad de las unas como la de las otras (*dh*). Sin embargo, esta clasificación sirve para indicar cuáles son entre las leyendas las que desde una época mas o menos remota se han mantenido hasta cierto punto amparadas contra el peligro de las alteraciones.

Es un error creer que solo el mosaismo i el cristianismo han cubierto determinadas leyendas con el manto real de la inviolabilidad. Como quiera que la práctica de

(de) MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. V, § 2, pag. 312.

(df) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 437.

TILLEMONT, *Mémoires etc.*, t. IV, *Sain Hermas*, pag. 208.

(dg) TILLEMONT, *Mémoires etc.*, t. IV, *Sain Hermas*, pag. 207 et 208.

(dh) MAURY. *Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. V, § 2, pag. 313.

NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, VIII, pag. 350.

alterar los textos orijinales se sigue universalmente en las sociedades atrasadas, porque en ellas no se conoce la imprenta ni está instituida la propiedad literaria, es natural que todas las grandes relijiones hayan sentido la necesidad de sustraer las leyendas fundamentales al peligro de las alteraciones. Para los inahometanos, es obra canónica el Coran, i para los budistas, obras canónicas son los Vedas, el Código de Manú, los seis sistemas ortodojos de filosofía i los Puranas (*d i*).

El mismo carácter canónico tenian en Ejipto, en Grecia i en Roma los cantos sagrados i semi-históricos que la autoridad habia impuesto obligatoriamente i cuya letra era prohibido alterar. Sin embargo, a nuestro propósito basta estudiar la consagracion del Antiguo i del Nuevo Testamento.

En los tiempos de Flavio Josefo, los libros canónicos de los hebreos llegaban a 22, a saber: 5 de Moises, 13 de los Profetas i 4 de himnos, cánticos i sentencias morales. Para el comun de los israelitas, estas obras eran de inspiracion divina, i bajo el influjo de esta creencia, ninguno osaba en principio quitar, agregar o cambiar algo en ellas. Las demas, especialmente el *Libro de la Sabiduría*, atribuido a Salomon, el de Judith i el de Tobías, se conceptuaban apócrifas. Al presente, la Biblia consta de 25 libros porque tambien forman parte de ella los tres últimos, los cuales jamas fueron contados por los antiguos judíos entre sus Escrituras sagradas (*d j*).

(d i) MAX MÜLLER, *Mythologie Comparée*, IX, pag. 346.

(d j) FLAVIO JOSEFO, *Oeuvres complètes, Réponse à Appion*, pag. 829.
EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. III, chap. X.

Segun San Jerónimo, los 22 libros canónicos de los hebreos, se

De los veinticinco libros del Antiguo Testamento, el primero que parece haber sido consagrado como cánón inmodificable de la fe mosaica es el *Deuteronomio*. Hacia el año 622 o 621 ántes de la Era cristiana, bajo el reinado de Josías, se sacó a luz este libro como obra de Moises i se promulgó como lei canónica. Cerca de dos siglos despues (entre los años 450 i 444) el escriba Esdras, copero de Artajerjes i gobernador de Judea, aprovechó su valimiento en la corte para repoblar a Jerusalem i para imponer a sus compatriotas como lei civil i relijiosa el *Pentateuco* entero (*d l*).

Estas dos consagraciones son las únicas de la antigua Era que constan históricamente, i quizá son tambien las únicas que se decretaron por la autoridad sacerdotal. Se puede presumirlo así no solo porque no ha llegado hasta nuestros dias noticia de alguna otra sino tambien porque algunos hebreos, verbigracia, los samaritanos, no recibian como canónicos mas libros que los del *Pentateuco*. Por lo que toca a los veinte restantes, diecisiete fueron consagrados por el respetuoso i secular acatamiento del pueblo ántes que por resoluciones de los

clasifican así: 5 de Moises, 8 de los Profetas i 9 de los Hagiógrafos. El mismo santo advierte que los libros de Tobías i de Judith no estaban incluidos entre los canónicos, que orijiniariamente los dos fueron escritos en chaldeo, que él los tradujo al latin, i que el Concilio de Nicea incluyó el segundo entre las Sagradas Escrituras.—SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 52, 53, 466, 467 i 504.

(d l) RENAN. *Histoire du Peuple d'Israel*, t. IV, liv. VII, chap. V, et IX, pag. 111.

Cuarto libro de los Reyes, cap. XXII, § 8 a 20 i cap. XXXIII, § a 3.

Libro segundo de Esdras, cap. II, § 1, cap. V, § 14 i cap. VIII i IX.

STADE, *Historia del pueblo de Israel*, páj. 5 i 7 del t. III de la *Historia Universal*, de ONKEN.

sacerdotes; i tres, el de Tobías, el de Judith i el de la Sabiduría, fueron incluidos entre las Santas Escrituras o por el concilio de Nicea (325 de nuestra Era) o por el Papa San Gelasio (*d m*).

En cuanto al Nuevo Testamento, su consagracion se hizo por la autoridad moral de los Padres de la Iglesia ántes que por declaracion de los Concilios i de los pontífices. Esto fué causa de un desacuerdo que duró siglos. Si es verdad que várias de las leyendas evangélicas fueron siempre universalmente recibidas, tambien lo es que las mas estuvieron sometidas por largo tiempo a escandalosas discusiones. Aceptadas por la iglesia griega, eran repudiadas por la latina, o vice-versa; i algunas fueron recibidas como canónicas al principio i declaradas apócrifas mas tarde i otras que en los primeros tiempos se conceptuaban apócrifas fueron en los posteriores incluidas entre las Santas Escrituras.

Hácia los fines del siglo II, los Evangelios de Mateo, Márcos, Lúcas i Juan eran citados como cánones de la fe, observa Tillemont, por las tres mas altas autoridades de aquel tiempo: Irineo de las Galias, Clemente de Alejandría i Tertuliano de Cartago. Ningun católico podia repudiarlos sin incurrir en herejía. A los que repudiaban el de San Juan se les motejaba llamándoles alogios (*a-logos*), esto es, enemigos del Verbo (*d n*).

(*d m*) Segun Nöldeke la consagracion popular de los libros de los profetas se operó entre los años 400 i 200 de la antigua Era, i la de los demas libros sagrados, hácia el segundo siglo de la misma Era. NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, VIII, pag. 345 à 348.

(*d n*) TILLEMONT, *Mémoires*, etc., t. III, Saint Jean, art. VIII, pag. 937.

Se llamaban *homologómenos* los libros sagrados recibidos por to-

Hacia la misma época, el *Libro del Pastor*, de Hermas, estaba en gran boga. San Irineo lo utilizaba para combatir a los herejes como si fuese uno de los libros de las Santas Escrituras; Orígenes decía no solo que era un libro muy útil sino que lo creía inspirado por Dios. En términos parecidos se expresaban Tertuliano, Clemente de Alejandría, San Atanasio, etc. Según Eusebio, muchos lo recibían como parte de la Escritura. Pero apesar de tantos i tan ilustres testimonios que garantizaban su autoridad divina, el Concilio de Roma convocado por Gelasio (495) lo eliminó en la nómina de los libros sagrados (d ñ).

Por el contrario, el *Apocalipsis de San Juan*, que a los principios fué combatido por ardorosos impugnadores, logró al fin vencer las resistencias merced quizás a lo oscuro, misterioso, cabalístico e inextricable de sus versículos. Para demostrar su carácter apócrifo, observaban algunos que esta revelacion está dirigida a las siete iglesias de Asia, a saber: las de Efeso, Smirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia i Laodicea, siendo así que la de Tiatira no se fundó hasta el siglo III. San Epifanio, que aceptaba el *Apocalipsis*, no condenaba a los que lo rechazaban, i San Cirilo de Jerusalem, San Gregorio de Nacianza i otros lo eliminaban en la nómina de las Santas Escrituras, agregando que los libros no contenidos en ella no eran legítimos. Por último el Concilio de Laodicea, que las enumeró en el cánón 60, no lo incluyó

das las iglesias; *antilegómenos*, los recibidos por algunas i repudiados por otras, e *ilegítimos* los que ninguna aceptaba. MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. V, § 2, pag. 313.

(d ñ) TILLEMONT, *Mémoires etc.*, t. IV, Saint Hermas, pag. 207.

NICOLAS, *Études sur les Évangiles apocriphes*, appendice núm. 9.

MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. V, § 2, pag. 313.

entre ellas, i San Jerónimo atestigua que en su tiempo todavía no lo aceptaban los católicos griegos. No obstante, el *Apocalipsis* se impuso porque cuando se entenebrecieron mas las tinieblas de ignorancia difundidas por los bárbaros, la Iglesia no se atrevió a repudiar una obra cuyo sentido que parecía misterioso porque no tiene sentido naturalmente nadie comprendia e inspiraba supersticioso respeto (d o).

De un pasaje en que San Jerónimo dice que el Concilio de Nicea incluyó el *Libro de Judith* entre las Santas Escrituras, se ha querido inferir que aquella asamblea fijó el cánón del Antiguo i del Nuevo Testamento. Mas los desacuerdos que subsistieron entre Padres de la Iglesia que aceptaron incondicionalmente las decisiones del Concilio prueban por lo ménos que en aquella ocasión no se formó la nómina completa de los libros canónicos (d p). Segun Eusebio de Cesárea, las fuentes puras de la Doctrina Cristiana eran los Evangelios de Mateo, de Márkos, de Lúcas i de Juan, los *Hechos Apostólicos*,

(d o) *El Apocalipsis o Revelacion del apóstol San Juan*, cap. I, v. 11.
SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 507.

TILLEMONT, *Mémoires*, etc., t. III, art. XI et note IX, sur Saint Jean l'Evangeliste.

GIBBON, *Histoire de la décadence de l' Empire Romain*, t. 1, chap. XV, pag. 302.

(d p) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 467.

«BARONIUS, refiere como cosa averiguada que el Concilio de Nicea, hizo un catálogo de los libros canónicos, como que segun San Jerónimo incluyó el Libro de Judith en el número de las Santas Escrituras. Pero como las disputas que siguieron despues sobre este punto no permiten creer que el concilio de Nicea fijase la regla, Baronius se reduce en seguida a decir que el Libro de Judith habria sido solo citado por el Concilio en algun pasaje que ha llegado a nosotros.» TILLEMONT, ob. cit. t. XVIII, *Le Concile de Nicée*, art. 16, pag. 740.

las catorce epístolas de Pablo, la primera de Juan i la primera de Pedro; i se puede agregar al fin, si se quiere (decia) el *Apocalipsis* de Juan (d q).

Por su parte San Jerónimo no contaba mas que trece epístolas de Pablo, en atencion a que muchos no aceptaban la que bajo el nombre del mismo apóstol está dirigida a los hebreos; dos de Pedro, tres de Juan, una de Santiago i otra de Judas i respecto del *Apocalipsis*, es un libro (decia para elojiarlo) que envuelve tantos misterios como palabras (d r).

En nuestros dias no cabe duda posible acerca de los libros canónicos porque el Concilio de Trento en su IV sesion del 8 de Abril de 1546 formó la nómina completa así de los del Antiguo como de los del Nuevo Testamento. Pero esta consagracion hecha tardíamente, cuando la invencion de la imprenta garantizaba ya la integridad de las obras del espíritu, solo ha tenido importancia para la fe, mas nó para la historia (d s).

De esta manera quedó definitivamente fijado el testo canónico de las doctrinas evangélicas.

Segun lo he observado mas arriba, el objeto principal de esta consagracion de leyendas es poner coto a la alteracion de aquellas tradiciones que sirven de fundamento al culto i a las creencias. En estados sociales donde la propiedad literaria está amparada por la opinion, donde se persigue a los plajiarrios i a los falsarios, donde se condenan i se denuncian las ediciones que alte-

(d q) EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. III, chap. XXV.

PEYRAT, *Historia crítica de Jesus*, páj 21.

(d r) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 506 et 507.

(d s) SARPI, *Histoire du Concile de Trente*, t. I, liv. II. § XLVII, et LVI.

ran el pensamiento del autor, allí no se necesita poner a las escrituras el sello de la sacra inviolabilidad. Ellas estan mejor resguardadas por la probidad pública.

Bajo el respecto relijioso, la canonizacion presta a los fieles el inapreciable servicio de indicarles las fuentes donde pueden beber la verdad sin desconfianza. Mas, como las obras que se consagran no son simples esposiciones doctrinales, como son a la vez esposiciones de sucesos que se suponen ocurridos en tiempos pasados, la consagracion las impone a la vez como fuentes de informacion histórica, convierte en dogmas soluciones prematuras de oscuros problemas de la ciencia literaria, obstaculiza aquellas investigaciones que pueden dar resultados contrarios o solo diferentes i anula casi por completo la libertad del juicio i del estudio (*d t.*)

Supongamos (observa Strauss) que Balaam vive en nuestros tiempos, que le tenemos en mui buen concepto, que le juzgamos incapaz de mentir i que un dia le vemos llegar cabalgando en su burra, i al bajarse nos refiere mui gravemente que en el camino la bestia le dirijió la palabra. Qué sucederia? cómo recibiríamos noticia tan inverosímil? qué pensaríamos? Evidentemente, sin distincion de herejes i de fieles, todos los circunstantes o creeríamos que Balaam era víctima de una alucinacion enfermiza, o modificando el concepto en que le habríamos tenido, le acusaríamos de mentira i le tacharíamos de farsante. Entre tanto, esto que no se creeria si se oyera referirlo al mismo Balaam, se cree porque aparece escrito

(d t) STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, pájs. 6 i 7 del t. III de la *Historia Universal* de ONCKEN.

en una leyenda canónica (d u). En otros términos, la consagracion de la Biblia da carácter histórico a sucesos imaginarios, absurdos, imposibles i ridículos, porque no puede permitir que se dude de la verdad de una sola anécdota sin autorizar que se discuta la veracidad de la narracion entera.

Que la consagracion pretenda fijar para siempre el testo de las leyendas se comprende perfectamente. A sus empeños en tal sentido se debe que algunas leyendas orijinarias hayan llegado hasta nosotros relativamente poco alteradas. Es éste un servicio de gran valía que la historia debe a los cuerpos sacerdotales. Merced a la consagracion, podemos hoy estudiar tradiciones antiquísimas de carácter mui primitivo, tradiciones que sin ella o se habrian estinguido o nos habrian llegado profundamente adulteradas.

Mas, los cuerpos sacerdotales no han querido concretarse a fijar la letra, sino que tambien han pretendido fijar el sentido del testo; i esta pretension ha entorpecido sobre manera los estudios históricos. Baste en comprobacion un solo ejemplo.

Si un historiador mahometano se propusiera averiguar de cuántos miembros se compuso la familia de Jesus, encontraria en las obras evanjélicas muchas i mui detalladas noticias. Mateo cuenta que María concibió a Jesus despues de haberse desposado con José pero «ántes de que viviesen juntos»; que José «no la conoció hasta que parió a su hijo Primojénito»; que en una ocasion en que el Nazareno estaba predicando, llegaron a buscarle su

(d u) STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § 24, pag. 195.

madre i sus hermanos; i que en su pais natal se maravillaban de que el hijo del artesano i de María, hermano de Santiago, de José, de Simon i de Judas hiciera tantos milagros (*d v*).

En términos parecidos habla Lúcas, pues refiere que María parió en Belen a su hijo Primojénito i que la madre i los hermanos de Jesus se presentaron en una ocasion a interrumpirle en su prédica (*d w*). Márcos recuerda otra ocasion en que aludiendo a Jesus decian algunos: «¿No es éste el artesano, el hijo de María, hermano de Santiago, i de Joseph, i de Judas, i de Simon? I sus hermanos no estan aquí con nosotros?» (*d y*). Por último, se mencionan tambien los hermanos de Jesus en el Evangelio de Juan, en la epístola de Pablo a los galatas, en Eusebio de Cesárea, en Gregorio de Tours, etc., etc. (*d x*). En una palabra, uno de los hechos de la leyenda evangélica mas reiteradamente certificados por la tradicion es el de que Jesus fué el primojénito de una numerosa familia. El evangelista San Juan le llama Unijénito, es verdad; pero «unijénito del Padre», nó de María (*d z*). Al historiador mahometano que tomara los Evangelios como fuentes de informacion histórica, no le

(d v) *Evangelio segun San Mateo*, cap. I, v. 18 i 25, cap. XII, v. 47 i cap. XIII, v. 55.

(d w) *Evangelio segun San Lúcas*, cap. II, v. 7 i cap. VIII v. 19.

(d y) *Evangelio segun San Márcos*, cap. VI, v. 3.

(d x) *Evangelio segun San Juan*, cap. VII, v. 8 i 10.

Epístola del apóstol San Pablo a los galatas, cap. I, v. 19.

EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. II, chap. I, et. XXIII.

SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 2.

GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique*, t. I, liv. I, chap. XXI.

(d z) *Evangelio segun San Juan*, cap. I, v. 14 i 18.

asaltaría duda alguna en este punto, i con la conciencia de referir un hecho averiguado, contaría a sus correligionarios que el fundador de la relijion antagónica tuvo hermanos i hermanas carnales. No otra cosa infiere de los Evangelios cualquiera que los lea con ánimo desprevenido.

Empero, si se establece que Jesus fué el simple primojénito de una larga familia, caen derruidos algunos dogmas fundamentales del cristianismo. Para sostener que Jesus fué moralmente único, pareció necesario declararlo hijo unijénito, i María no habría permanecido virgen despues del parto si hubiera tenido mas familia. Instada por el propósito de salvar ámbos dogmas, la Iglesia ha prohibido dar a los textos citados el sentido que literalmente les corresponde. Aun cuando los supone redactados bajo la inspiracion del Espíritu Santo, ella querría formar como si dijéramos una fé de erratas para enmendarlos a su paladar. A su juicio, donde los Evangelios dicen *primojénito* debe leerse *unijénito*, cuando hablan solo del unijénito de Dios se debe entender que tambien hablan del unijénito de María, i los calificativos *hermano* i *hermana* aplicados siempre a unas mismas personas deben tomarse en el sentido de primos o de correligionarios (*e a*). Tal es la interpretacion que la Iglesia ha impuesto a sus fieles como se puede ver particularmente en las anotaciones del padre Scio de San Miguel; i esto significa que los historiadores católicos han tenido para escribir la biografía de Jesus ménos libertad que la que tendría cualquier cronista mahometano.

VALENTIN LETELIER

(Continuará)

(e a) LUDOLPHE LE CHARTREUX, *Vie de N. S. Jésus-Christ*, t. I, chap. XXI, pag. 288.